

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,  
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiendo que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripcion, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra.

La Administracion y oficinas están abiertas de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

**ADVERTENCIA INTERESANTE.** Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar oportunamente, para evitar todo retraso en el recibo de los números.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, esperando se sirvan satisfacerle á la persona que lo presente.

En la necesidad de regularizar la administracion, rogamos á los suscritores «permanentes» ó «indefinidos» se sirvan remitir el importe de sus suscripciones, por cualquiera de los medios que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Cuando pase este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, se dejará, por tanto, de remitirles el periódico, y se girará contra ellos la cantidad que adeuden, cargándoles en tal caso el quebranto de giro.

En lo sucesivo se harán los pedidos, se dirigirán las letras y libranzas, é igualmente la correspondencia, á nombre de los Sres. NIETO y MENDEZ ALVARO.

No admitiéndose los «sellos de guerra» en pago de derecho de timbre, serán devueltos á los suscritores que los remitan en pago de su suscripcion.

## PUBLICACION DE ANUNCIOS.

Dá publicidad EL SIGLO MÉDICO á cuantos anuncios nacionales se le remiten, así de medicamentos y aguas minerales, como de instrumentos, aparatos y demás cosas que tengan por objeto la preservacion, curacion y alivio de las dolencias y achaques humanos.

**PRECIOS.** Un real cada línea cuando se insertan los anuncios una ó dos veces; la tercera parte menos si fuere la repeticion mayor, y medio real cuando se contrate por larga temporada ó se ocupe constantemente una determinada extension.

## ANUNCIO DE LIBROS.

Se anuncian los libros, láminas, folletos y demás perteneciente á librería cuando se remitan los anuncios acompañados de un ejemplar y sean proporcionados al valor de este. Si constara la obra de varios tomos ó tuviera un valor especial, se repetirán los anuncios el número de veces que la equidad exija.

Les ouvrages remis de l'étranger seront annoncés avec la plus grande ponctualité, autant de fois que demandera sa valeur. Les ouvrages remis en double seront au surplus analysés dans le corps du journal.

Adresser les communications á MM. NIETO y MENDEZ ALVARO, propietarios de «EL SIGLO MÉDICO», calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º

MM. les Editeurs et Libraires trouveront dans ce journal la plus grande publicité.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En la Administracion de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º, de NUEVE á TRES los dias no feriados.—En Provincias y Ultramar: En las boticas y librerías siguientes:

### PROVINCIAS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Bañeza, Mata.—Barcelona, Martí y Artigas.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivelles.—Cervera, Carreras (médico).—Coruña, Maureso.—Figueras, Sanz y Serra.—Gerona, Castellví (médico).—Granada, Gonzalez.—Haro, Sevilla.—Hellin, Martinez (médico).—Hijar, Dosset.—Huelva, Montero.—Huesca, Fermin Bayon.—Igualada, Bausili.—Mahon, Marques.—Murcia, Lopez.—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma de Mallorca, D. Antonio Gelabert (médico).—Reus, Font.—Rioseco, Rodriguez.—Salamanca, Fuentes.—San Sebastian, Eguino.—Segovia, Llovet.—Soria, Rioja.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Tortosa, D. Angel Lluís (Médico).—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Elías.—Valencia, Rives.—Vich, Feu.—Villalon, Zuloaga.—Zaragoza, Viuda de Hedia.

### ADEMÁS EN LAS LIBRERIAS SIGUIENTES:

Alcoy, Martí.—Alicante, Marcell y viuda de Planelles.—Almería, Alvarez.—Badajoz, Viuda de Carrillo.—Barbastro, Laffita.—Cadiz, Verdugo y Morillas.—Burgos, Arnaiz.—Ciudad-Real, Cayetano C. Rubisco.—Cuenca, Mariana.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Leon, Viuda de Miñon é hijos.—Lérida, Sol.—Logroño, viuda de Menchaca.—Lugo, Pujol y hermanos.—Malaga, Moya.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bescansa.—Puerto de Santa Maria, Fé.—Santander, Hernandez y Ramon.—Santiago, Escribano.—Sevilla, Fé.—Tuy, Nolasco Rodriguez.—Valencia, Aguilar.—Valladolid, Herederos de Rodriguez y Nuevo.—Vitoria, Robres.—Zaragoza, Viuda de Heredia, Gallifa y Menendez.

### ULTRAMAR.

Habana.—En los primeros establecimientos del comercio de libros.—Puerto-Rico, D. Pascasio P. Sancerrit del comercio de libros Fortaleza, 21.



# ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

## MEDICAMENTOS HERÓICOS.

### LA DENTICINA INFALIBLE

de F. Izquierdo ha resuelto un problema de la mayor importancia para el médico; y cuanto en su elogio se diga es pálido ante la realidad.

Sabida es la gran mortandad de niños en la época de la dentición, ya por suprimirse la baba y no reaparecer por los medios ordinarios; ya por los sufrimientos del niño cuando la erupción dentaria encuentra obstáculos insuperables; ya por las convulsiones que surgen, en cuyos ataques violentos sucumben; ya por los vómitos y diarreas pertinaces que aniquilan y matan á los niños. El médico se encuentra todos los días ante cuadros dolorosos, no siempre remediables por las diversas complicaciones que se presentan, y las madres exigen de la ciencia la salvación de sus niños; y si hasta hace poco no se podía obtener éxito en la mayoría de los casos, hoy no cabe duda que la «Denticina infalible» es el remedio indispensable para salvar al niño de todos los peligros de la dentición penosa y difícil.

Pocos serán los médicos que no hayan tenido ocasión de observar los admirables y visibles efectos de esta medicación, ya universalizada, y cuando arrogantemente la apellidamos infalible, es que nos sobra motivos para una afirmación tan terminante.

Con el uso de la «Denticina», que son 18 papeles de polvos, de los que se toma una dosis ó papel por la mañana, otra al medio día y otra por la noche, en una cucharada ó dos de agua ó de caldo, de leche ó almívar, ó cualquiera otro líquido, y que se puede usar en las papas ó sopas ó chocolate, y tomarse á las comidas ó fuera de ellas, sin oponerse á cualquiera otra medicación que se use para combatir enfermedades diversas, se logra que reaparezca la baba, si su fuego no sale por otros conductos, se calma el dolor y picazón de las encías, se calman y extinguen las convulsiones peligrosas, los accidentes que surgen; se reanima el niño, antes abatido, desde la primera toma; se repone de las grandes pérdidas que experimenta, y de «encanijado», que inspira compasión, se transforma en sano y robusto niño, que llena de alegría á sus padres, abatidos antes cuando le sentían sucumbir, y de satisfacción al médico. Igualmente se alivian y curan de la alferecía, «epilepsia» ó acceso de convulsiones con suspensión total de los «sentidos», enfermedad que surge en la época de la dentición.

También suele usarse el «jarabe de la dentición», frasco 8 reales, para el sistema de frotación de las encías; cuando el niño se resiste á tomar, ó cuando por estar muy abatido se necesita ganar tiempo, y se usa á la vez que la «Denticina».

La «fluxion inflamatoria», muy dolorosa, que antecede y acompaña á la salida de cada diente, que viene á constituir una «fiebre inflamatoria», cuyo estado febril es más manifestado de noche en el niño con agitación, insomnio y mal género, poniéndosele más blandas las carnes, perdiendo la frescura y poniéndose hundidos sus ojos y su tez, ese mal estar muy ordinario que altera profundamente la salud del niño, y deja en su rostro una gran huella, en vez de durar hasta ocho días, desaparece muy pronto con el uso de la «Denticina», cesando desde luego el inminente peligro de muerte.

Las convulsiones peligrosas, causadas á la vez por el dolor que produce el trabajo que tiene lugar en las encías y por el movimiento febril que acompaña, desaparecen con el uso de la «Denticina».

La «estomatitis», ó inflamación de la membrana de la mucosa de la boca, que produce movimiento febril y suele ir acompañada de una erupción ulcerosa, que causa á los niños dolores intolerables y una salivación abundante, y á veces el «muguet» ó «mal blanco» con sus concreciones blancas á manera de granos, primero transparentes, luego de un blanco mate, desarrolladas en la superficie de las mucosas y principalmente de la bucal, apareciendo en los bordes ó en la punta de la lengua, ó en la cara interna de la comisura de los labios, y en la cara interna de los carrillos, en el velo del paladar, en las amígdalas y en la faringe, formando chapas irregulares de un blanco cremoso ó caseoso á manera de leche cortada, y otras veces amarillo gris; todo esto que inco-

moda y expone la vida del niño, desaparece bien pronto con el uso de la «Denticina».

La hinchazón ó infarto de las encías, al aparecer los caninos y molares, también muy molesto, se remedia con la «Denticina».

La «Denticina infalible» se vende en cajas de 18 dosis, que cuestan 12 rs., bastando una caja para salvar al niño, y necesitándose á veces dos para desencanijarle y verle robusto y sano. Una caja se remite por 16 rs., dos cajas por 30 reales, librando al autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Las afecciones catarrales, y sobre todo la bronquitis, suelen ocurrir en el período de la dentición á los niños, bastando generalmente el uso de la «Denticina» para que desaparezcan, y si son tenaces se combaten bien con nuestro «Elixir anti-catarral» ó con nuestro «jarabe concentrado de breas»; pero aquí conviene tener presente que si ocurre una pulmonía ó otra afección grave de las que complican la dentición, es preciso atender por todos los medios lo que no puede curarse con la «Denticina» porque nada tiene que ver con la dentición, por no ser ella su causa.

La diarrea es frecuente en los niños que sufren la dentición, y cuando se hace continuo el despeno concurre por aniquilar á los niños, y si se prolonga se inflama la mucosa de los intestinos gruesos, viene la ulceración se hace crónica la diarrea que conduce á los niños al marasmo y á la muerte; pero usando la «Denticina» nada hay que temer, pues desde luego se modifica con ella la diarrea y después se extingue.

En suma, fácil es comprobar la verdad de lo que deimos, como ya lo han comprobado la mayoría de los médicos.

### CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

#### Febrífugo sin rival

ó «píldoras febrífugo-infalibles» de Fernandez Izquierdo, premiado con medalla de oro.

El mejor y más supremo remedio para extinguir radical y prontamente las «cuartanas, tercianas y cotidianas rebeldes» y benignas, en cajas de 24 rs. con 81 píldoras para rebeldes, y de 12 rs. con 40 píldoras para benignas; por 3 rs. más se remiten certificadas y á vuelta de correo á donde quiera lleguen las cartas, y por 114 rs. se remiten certificadas seis cajas grandes ó doce chicas ó tres grandes y seis chicas, siendo notable la rebaja á fin de facilitar esta inmejorable medicación en los puntos más castigados.

Con este «febrífugo sin rival», y universalizado en todas partes por sus buenos efectos, como lo prueban los muchos miles de cajas que se venden todos los años, se cortan las calenturas intermitentes siempre y sin recidivas, sin consecuencias de clase alguna mas que la salud perfecta, sin necesidad de abstenerse de comidas de clase alguna ni de dejar el trabajo, y no importa el mojarse ni aun bañarse, el calor ni el frío, y se toman bien por ser de grato sabor. Estas píldoras fueron las vencedoras en el torneo antifebril del sitio de Cartagena, donde concluyeron con la epidemia, y son las que se usan en las huertas de riego, en las orillas de los rios, en las minas, en las comarcas donde existen pantanos ó donde se respira el «miasma palúdico». Con estas píldoras no hay temor de que falte su acción en circunstancia alguna, y el médico tiene un agente poderoso de combate con inmensas ventajas y sin inconveniente alguno.

Tanto la «Denticina» como las «píldoras febrífugo-infalibles» de Fernandez Izquierdo, se expenden además de por mayor y menor en la gran farmacia del autor, Madrid, calle de Pontejos, 6, y Ruda, 14; por menor y mayor, Calzada de Oropesa, provincia de Toledo, viuda de Fabian Fernandez; y por menor, Murcia, Dr. Lopez; Avila, Castro y Llorente; Cáceres, D. Adrian Carrasco; Palencia, Sadaba y Fuentes; Salamanca, Villar y Pinto; Sevilla, Gradas de la Catedral; botica; Valladolid, Dr. Reguera; Zaragoza, Rios; Peñaranda, Martin; Haro, Baltanás; Béjar, Comendador; Talavera, viuda de Lizana; Burgo de Osma, Sienes; Montoro, Priego; Aranjuez, Manzanera; Riosco, Emilio Fernandez, calle los Lienzos; Soria, Benito Calahorra; Toledo, Elegido y Duque; Badajoz, Camacho; Alicante, Soler; Albacete, Martinez; Granada, Rabio Perez; Logroño, D. Remigio Sanchez; La Union, Esparza; Santander, Marañon; Torrelavega, Cacho; San Vicente la Varquera, Yarto Monzon, etc. (249)



## RESUMEN.

ADVERTENCIA.—REVISTA DE LA SEMANA.—Un proyecto.—Lo aplaudimos.—¡Qué lujo!—SECCION DE MADRID.—Valor y límites de la observacion y la esperiencia en medicina.—Objeciones y reparos que opone el doctor Ramon Francisco de Zalve al Juicio crítico de la Conferencia sanitaria internacional de Viena, recientemente publicado por D. Luis Planelles.—Confusion en el lenguaje médico.—PRENSA MEDICA.—Más sobre la poliuria fosfática.—Del herpes zona en sus relaciones con las enfermedades cardio-vasculares.—Pulmonía rayada.—PARTE OFICIAL.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Por cortesía.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Anuncio.—Folletín.

## ADVERTENCIA.

Habiendo fallecido el Administrador de este periódico, D. Raimundo Sanfrutos, se advierte a los señores suscritores y comisionados que en lo sucesivo todas las comunicaciones deberán hacerse directamente a los Sres. Nieto y Mendez Alvaro.

## REVISTA DE LA SEMANA.

UN PROYECTO.—LO APLAUDIMOS.—¡QUÉ LUJO!

Casualmente ha llegado estos días á nuestras manos un proyecto de organizacion del Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial, que han presentado los Sres. Arcas, Gomez Parreño y Cubas á la Diputacion de la provincia, y que esta ha tomado en consideracion, despues de verificada la votacion correspondiente, acordando que pasara

## FOLLETIN.

## ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE.

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

V.

Julia, hija de Augusto, fué prometida en matrimonio primero á Antilo, hijo de Antonio el triunviro, luego á Cotison, Rey de los Getas—á lo ménos M. Antonio lo dice así—despues á Marcelo, hijo de Octavia, hermana de Augusto y de Cayo Claudio Marcelo. Marcelo murió á los diez y ocho años, cuando aun estaba en proyecto el matrimonio que no tuvo lugar, y Augusto desposó á Julia con Marco Vipsanio Agripa, casado en primeras nupcias con Pomponia, hermana de Cecilio Pomponio Atico, caballero romano y en segundas con Marcela, hija de Octavia y hermana del joven Marcelo. Augusto persuadió á su hermana, cuenta sencillamente Suetonio, para

á la Comision respectiva. A la fecha en que escribimos estas lineas no sabemos que sobre dicho proyecto haya recaído ninguna otra resolucion, á pesar de que hace ya algun tiempo que fué aquel presentado. Mas como es este un asunto que interesa vivamente al digno cuerpo facultativo de Beneficencia, que espera ya hace bastantes meses un arreglo que lo uniforme y armonice de esa manera las justas aspiraciones de todos sus individuos, de cuyo arreglo se ocupó tambien, mas tampoco resolvió la anterior Diputacion, hemos hoy de decir acerca de él algunas aunque pocas palabras.

En virtud de ese proyecto habrán de fundirse en una las dos secciones de Medicina y Cirujía, ascendiendo los profesores en *lo porvenir* por rigurosa antigüedad en la escala general que de ello resulte. De modo que *entonces* ya no se dará el caso de que un médico, por ejemplo, con ménos años de antigüedad que un cirujano, ocupe, como hoy sucede, en la escala un puesto superior. Esto á la verdad no tiene razon de ser, y por la misma razon esperábamos que en el mencionado proyecto se hubiera consignado que se remediaria inmediatamente que fuera aprobado, estableciendo desde ese mismo instante un solo y único escalafon, y colocando en él á *todos* los profesores de dicho cuerpo con arreglo á los años de antigüedad que llevaran en el ejercicio de sus cargos. Mas como decíamos antes, esa nuestra legitima aspiracion queda reservada para el porvenir, y hoy por hoy se recurre tan sólo á los medios paliativos á fin

que le cediese su yerno y le casó con su hija. Agripa tenia de Pomponia una hija, Vipsania Agripina, que luego casó con Tiberio Neron (el Emperador Tiberio) y luego con Asinio Galo. Julia dió á M. Vipsanio Agripa cinco hijos: 1.º, Cayo; 2.º, Lucio, que recibieron el título de Césares y fueron adoptados por Augusto; 3.º, Julia, casada con Lucio Paulo Emilio, hijo del censor; 4.º, Agripina, casada con Germánico, y 5.º, Agripa Póstumo, apellidado así por haber nacido despues de muerto su padre. Despues de la muerte de Agripa, Julia casó con Tiberio y tuvo de él un hijo, muerto á los pocos meses de nacer.

Druso Germánico se habia casado con Antonia, hija menor de Octavia, hermana de Augusto, y de su segundo marido M. Antonio el triunviro. Tuvo, como hemos dicho, muchos hijos, de los que solamente tres le sobrevivieron; los demás perecieron de corta edad. Estos tres fueron: 1.º, Germánico, casado con Agripina, hija de Julia y de M. V. Agripa; 2.º, Tiberio Druso Claudio (el Emperador Claudio) que tomó el sobrenombre de Germánico, cuando su hermano pasó por adopcion á la familia Julia; estuvo prometido primero á Emilia Lepida, despues á Livia Medulina y casado con Plantia Argutania y luego con Alia Petina, con Valeria Mesalina, y por



de llegar poco á poco y sin cansancio á obtener la tan deseada fusion: en virtud de los mismos quedan por ahora suprimidos los decanos, convirtiéndose los actuales en presidente del Cuerpo facultativo el de Medicina, y director de las clínicas quirúrgicas—cargo transitorio creado sólo hasta tanto que vaque la plaza de presidente—el de Cirujía.

Respecto á las asignaciones que en el referido proyecto se consignan, debemos decir que nos parece algun tanto desarmónico el aumento de 4.000 rs. que se concede al que asciende de profesor de guardia á de entrada, comparado con el que corresponde á todos los demás ascensos. ¿No hubiera sido mejor asignarle 8.000 rs. en vez de los 6.000 que en el proyectose señalan, al profesor de guardias, que al ascender Dios sabe el tiempo que lleva ya desempeñando la plaza de ayudante mayor? Y ya que de estos últimos cargos hablamos, haremos notar, por si acaso nuestra observacion pudiera servir de algo, que segun dicho proyecto serán seis los profesores ayudantes: por lo mismo quizá fuera conveniente, dado caso de que en ese punto estuvieran acordes los señores diputados, añadir esa sexta plaza á las cinco cuya oposicion se ha anunciado recientemente.

Más pudiéramos estendernos, pero nos lo vedan los límites de una Revista: esperamos, sin embargo, que la comision introducirá algunas reformas en el indicado proyecto.

—Estos dias se ha expedido por el ministerio de Fomento una Real orden, disponiendo que puedan matricularse y examinarse en este mes todos los escolares á quienes sólo falte aprobar

último con su sobrina Agripina, hija de Germánico y viuda de Eneio Domicio Enobarbo; 3.º, Sivilia, casada primeramente con Cayo César, luego con Druso César, hijo del Emperador Tiberio.

Examinemos esta tercera generacion de la familia de Augusto, es decir, los hijos de Julia y de Druso Germánico, padre. Pero para darnos exacta cuenta de la influencia que pudiera tener sobre ellos el elemento patológico hereditario, y para apreciar en su justo valor la transmision directa por la madre en los primeros, por el padre en los últimos, digamos algunas palabras sobre sus otros ascendientes, es decir, los del marido de Julia y los de la mujer de Druso.

Antonia, mujer de Décimo Druso Germánico, era hija menor del triunviro M. Antonio y de Octavia, hermana de Augusto. Ya hemos hablado de los antepasados de Octavia refiriéndonos á Augusto; en cuanto á ella, ha quedado en la historia como modelo de virtud y de dulzura. Casada en primeras nupcias con Marco Claudio Marcelo Esernino, tuvo de él un hijo, M. Claudio Marcelo, á quien Augusto destinaba su hija Julia y designaba como sucesor, y dos hijas, Marcela la mayor, casada primero con Apuleyo, luego con Valerio Mesala y Marcela la menor, que casó en primeras nupcias con M. V. Agripa y en segundas con J. Antonio, hijo de M. Antonio el triunviro y de Fulvia.

Casada con el triunviro M. Antonio por su hermano, á

una asignatura para el grado de licenciado ó doctor. No podemos menos de aplaudir esta medida reclamada por nosotros y por los demás colegas de la profesion con justificada insistencia: no es justo ni equitativo que aquel á quien sólo falta una asignatura para terminar su laboriosa carrera, tenga que esperar un año entero, cuando quizás de su trabajo pende el sustento de toda una familia. Por eso, pues, hubiéramos deseado, y así lo hemos pedido siempre, mayor amplitud en esta medida, á fin de que los que se hallaran en tales condiciones pudieran sufrir exámen en cualquier época del curso. Si el nuevo ministro de Fomento así lo hiciere, merecería sin duda los plácemes de la juventud estudiosa.

—En un diario noticiero leímos hace tres dias poco más ó menos lo siguiente: «La Direccion de Beneficencia está estudiando un proyecto para la construccion de un hospital de Incurables que reemplaze á los que en la actualidad se hallan en estado ruinoso,» y despues de pasar la vista por tales líneas, no pudimos menos de echarnos á reír flexionar sobre el lujo de proyectos que respectivamente la Beneficencia se ha desarrollado en estos últimos tiempos. Mucho proyecto, mucho *hacer* que *hace*, como tan gráficamente dijo un distinguido profesor á quien respetamos tanto como apreciamos; mucho ruido, y luego... ¡nada ó poco más! ¿A quién, por otra parte, se le ocurre pensar en nuevos hospitales antes de reparar lo puramente indispensable en los hoy existentes, ni antes de dotarles de lo más urgente y perentorio? En que en este país se ha creído siempre, y no hay quien desarraigue tan estraña y vanidosa mania

pesar del desvio de su esposo que la ultrajaba por sus amores con Cleopatra, continuó resignada en el cumplimiento de sus deberes y trabajó por reconciliar á su hermano con su marido. La muerte de su hijo M. C. Marcelo, joven de esperanzas, favorito de Augusto, sucesor suyo en el poder, la hirió en el corazon, jamás pudo consolarse y esta amargura consumió su vida.

Su marido Antonio, padre de Antonia, dejó en la historia una reputacion más desfavorable de lo que merecia. Soldado valeroso, general inteligente sin ser un genio, orador notable, hombre sin principios, sin convicciones políticas, era el tipo de esos *condottieri* que siempre pululan en las épocas de disturbios y guerras civiles; pero si no era un ciudadano modelo, sería, sin embargo, injusto el considerarle como un hombre perverso. Era producto lógico de su época, en la que los sentimientos de los deberes civiles, las convicciones políticas, la adhesion á la república se sustituan por las consideraciones de interés y simpatía personal. Era un ciudadano, pero hombre honrado; si habia perdido las altas y nobles virtudes cívicas, conservaba los sentimientos de honor, de afeccion personal, de fidelidad, que no á las creencias, á las personas. La inconstancia política no excluye (á veces) el honor personal y las virtudes privadas y en las épocas de contiendas políticas entabladas, no en interés á los principios, sino á las ambiciones, el nivel de la honradez política desciende rápidamente.



que lo que más reluce es lo que más vale, y esta es la razón de que en todos los asuntos se procure sobre todo y ante todo, llamar poderosamente la atención, aunque la cosa sea improcedente y digna por lo mismo de censura. Así somos nosotros.

DECIO CARLAN.

MADRID 26 DE SETIEMBRE DE 1875.

## VALOR Y LÍMITES

DE LA

## OBSERVACION Y LA EXPERIENCIA EN MEDICINA.

### I.

La cuestión que hoy nos proponemos examinar ligeramente es de tal importancia, que por más que pase en concepto de algunos como cosa juzgada y definitivamente resuelta, nunca dejará de prestar á la reflexiva consideración del médico puntos de vista luminosos y de suma utilidad para su práctica.

Reconocida como está desde hace largos años la conveniencia de la vía experimental en medicina, escusado parece insistir en ella. Y sin embargo, este principio, como todos, necesita ser ilustrado por una crítica severa, para evitar el peligro de que llegue á convertirse en fecundo manantial de errores y de amargos desengaños.

Se ha dicho, y la mayoría de nuestros lectores estará sin duda conforme con tal idea: «No queremos en medicina fórmulas *á priori*; el método propio de

esta ciencia es experimental, analítico y *á posteriori*; todo en ella ha de deberse al experimento, á la demostración sensible; buscar los hechos, estudiarlos, reunirlos, es el objeto preferente del médico: con tales materiales se hace por sí sola la luz, y no se necesita otra cosa para crear la anatomía, la fisiología, la patología y la terapéutica.»

«Hubo tiempos, se añade, en que las discusiones escolásticas eran todo; la observación y la experimentación, nada; las teorías reemplazaban á los hechos, entes imaginarios á los seres reales, cualidades provistas de cuerpos fantásticos á los cuerpos reales y positivos de la naturaleza; pero de algunos siglos á esta parte se ha rectificado por fortuna tan viciosa dirección de los ánimos; se ha aprendido á redactar las verdaderas leyes del mundo, y el espíritu edificador de nuestra época ha entrado en posesión de su legítima soberanía.»

¡Verdad mezclada de error! ¡Grandeza envuelta en miseria! ¡Justa confianza aunada con soberbia desmedida! Sí: en todo lo expuesto, en las grandes aspiraciones que se compendian en las precedentes líneas, hay mucho exacto que conceder; pero también hay excesos que sospechar y peligrosas tendencias que corregir.

Querer vivir científicamente en el mundo con la razón pura y sin el auxilio de la experiencia: ¡qué delirio! Pero también querer vivir científicamente con la práctica sola y sin la razón: ¡qué insensatez! La experiencia misma es una función humana que supone la razón, y no un trabajo puramente exterior y mecánico. Pero á esto, tan claro, tan evidente como un axioma matemático, como una verdad primitiva, necesaria y demostrada por sí misma, se re-

nada debía á Roma, ni á aquel escolar que intentó envenenarle: *condottieri* por profesión y gusto no buscó desde entonces más que el poder para sí mismo.

Puede hacerse valer esta decadencia, pero no hacer responsable de ella á sólo un hombre, haciéndole causa de los vicios y relajamiento de su época y su país. Cuando una personalidad se eleva sobre el Estado, se convierte para la mayoría en personificación de la patria; entonces, las ideas de honor, fidelidad y honradez política se modifican y toman como objetivo, no ya la patria, no una forma política, sino aquella personalidad, como aconteció en tiempos de Napoleón I en Francia, de César y Pompeyo en Roma, etc. A la antigua fidelidad guardada por los romanos al Estado, sustituyó la fidelidad á la persona del soberano. M. Antonio no exceptuó la regla general, esta es la verdad. Se había unido á J. César, le sirvió fielmente, muchas veces, no sólo con perjuicio propio, sino con peligro verdadero. Siendo tribuno anuló con su veto la decisión del Senado que privaba á César del mando del ejército, y vióse obligado á huir de Roma. Quedando en otra ocasión depositario único del poder, se le devolvió á César; quiso colocar por su mano la real diadema sobre la sien del dictador, aunque la elevación de César al trono sólo hubiera conducido á rebajarle. Muerto el dictador le vengó, aunque para ello tuvo que oponerse al Senado y luego abandonar la Italia. Se le reprocha su inconstancia con Augusto; pero una vez muerto César, á quien con tanta lealtad sirvió, Antonio

nada debía á Roma, ni á aquel escolar que intentó envenenarle: *condottieri* por profesión y gusto no buscó desde entonces más que el poder para sí mismo.

Pero aún se hacen más cargos á Antonio por su vida privada que por la política: preciso es convenir en que los hombres, como los libros *habeunt sua fata*, por más que esto sea en ocasiones extraño. M. Antonio vivía con su mujer Fulvia hasta la muerte de ésta, por más que no se distinguía por una excesiva bondad de corazón, ni por una gran blandura de carácter; aunque el matrimonio con Octavia, á quien se unió en su viudez, le trajera inmensas ventajas, y aunque los divorcios en Roma se hallaban entonces á la orden del día, de suerte que si hubiese repudiado á su primer esposa para unirse á la segunda, nadie le hubiera censurado. Octavia, como hemos dicho, era modelo de virtudes femeninas; pero Antonio casó con ella por política, no por inclinación: no la amaba, esto que era una desdicha para ella, no puede convertirse en cargo para su marido. La historia repite aún las necias calumnias de sus excesos con Cleopatra, calumnias esparcidas por Augusto, hermano de Octavia y enemigo personal suyo, doblemente interesado en presentarle bajo un punto de vista desfavorable. Hacía con ella vida conyugal, es cierto; pero á todos los cargos que á esto se refieren, contestaba con una sola frase que acalla las recriminaciones *«uxor mea est,»* como escribía á Augusto refiriéndose á Cleopatra: —*«es mi mujer hace*



plica por algunos cándidamente: «no veo esa razon, no la palpo, ignoro en qué consiste,» ¡y pasan adelante sin contar más con la razon, por haberse convencido de que no es, ni puede ser, un pedazo de piedra ó de madera!

¿Y para qué tan desdeñosa y frívola conducta? ¿Para qué se olvida y hasta se denosta y afrenta la razon? Para *razonar* desafortadamente sin prudencia ni moderacion. ¿Para qué se aparta la vista del instrumento que se tiene en la mano? Para esgrimirle á ciegas en la direccion preconcebida y demoler sin exámen los obstáculos que se presenten.

Esta idea tan vulgar, tan inculcada en el ánimo de los principiantes, de que es preciso elejir un método en medicina, de que este método necesita ser exclusivamente el experimental ó *á posteriori*; esta idea, que bien comprendida y dentro de sus oportunos límites puede ser y ha sido en efecto asombrosamente fecunda, sacada por el contrario, fuera del ámbito donde respira, muere ella misma y todo lo envenena.

Nó: un método exclusivo es tan imposible en la práctica como perjudicial en teoría; los métodos científicos se caracterizan por sus relaciones, y tal método se llama analítico en un caso dado y respecto de una série de conocimientos, de la propia manera que se llamaría sintético relativamente á otras condiciones ó puntos de vista. Toda ciencia es dada sintéticamente en cada uno de sus momentos, y se ilustra y perfecciona por análisis sucesivas. Cada análisis parte de una síntesis y vuelve á otra síntesis enriquecida con nuevos datos. ¿Se quiere llamar á esto método analítico? Pues adviértase que conviene á todas las ciencias, á la geografía como á las mate-

nueve años.» Es, pues, un hombre que vivió largos años con una mujer á quien llamaba suya, y para unirse con la cual, tuvo que abandonar á la anterior á quien no amaba, y á quien le habian impuesto las necesidades de la política; es un ambicioso que por un matrimonio de afecto rompe una alianza ventajosa y de capitalísima importancia para él, sacrificando á su amor sus mayores intereses y arriesgando su porvenir; general célebre y jefe de un partido político, deja su ejército y su flota en el crítico momento en que se deciden no solamente su destino, sino su vida, y esto por no separarse de la mujer amada que «es la suya,»—¡y á este hombre se le pinta como un licenciado!! ¡Admirable es en verdad! Y la historia repite aun despues de diez y ocho siglos las calumnias de su enemigo personal, y no dá cabida á su justificacion. En efecto, ¿quién hizo correr los rumores de la disipacion y licencia de Antonio? El casto y virtuoso Octavio, que elegia como esclavas á las esposas de los más respetables é ilustres personajes de la ciudad, que repudiaba á Scribonia apenas dió á luz, porque no se avenia á soportar las insolencias de su concubina, que robó á Livia á su legítimo esposo, le dió parte del tálamo, ha lándose embarazada y aun tuvo la impudencia de preguntar á los sacerdotes si podria casarse sin violar las costumbres; el hombre que obligó á la orgullosa Livia á cerrar los ojos ante sus infidelidades, que acusando á M. Antonio por vivir conyugalmente con su mujer, era al propio tiempo amante

máticas, á la anatomía como á la filosofía. ¿Se quiere más bien distinguir entre las diversas ciencias atribuyendo á unas un carácter analítico ó experimental *relativamente* á las otras? En este segundo caso diremos con razon que la física, la química, la anatomía, son analíticas ó experimentales respecto de la lógica ó de la crítica racional, cuya experiencia es toda interna, *á priori*, siempre relativamente á las ciencias prácticas que versan sobre hechos de carácter fortuito ó contingente.

Puede, pues, asentarse y admitirse como una verdad, pero no como una verdad incondicional ó absoluta, que la medicina es una ciencia práctica, analítica y *á posteriori*. Es efectivamente la evolución histórica y experimental—obtenida mediante observaciones laboriosas que requieren el uso de los sentidos—de una idea, de una función racional, de un concepto sintético, iniciado en la inteligencia por el contacto y compenetración con el mundo exterior. También es cierto que todo progreso obtenido de este comercio mútuo de la razon con los hechos, de lo general con lo particular, será un producto híbrido, ni puramente sensible ó exterior, ni puramente racional ó interior, sino un *juicio* sobre un suceso, que en medicina podrá ser anatómico ó biológico, sano ó morbo, natural ó artificial, etc. El que se penetra bien de este doble carácter, de todo cuanto observa y aprende en medicina, ni fiará sólo en su razon, ni únicamente en sus sentidos, ni en lo que se llama experiencia exclusivamente, ni tampoco exclusivamente en lo que se llama teoría. A esta pedirá *anotaciones* racionales, hipótesis sintéticas, á la vez confirmaciones ó negaciones de las hipótesis establecidas, y lo que es más, *sugestiones* espontáneas.

«de Tertulia y de Terentila, de Rufila y de Salvia Titiana.» La impudencia es una condicion importante para lograr un deseo, una gran ventaja para alcanzar éxito, el precepto: «calumniad, calumniad, que siempre queda algo,» parece que se conocia mucho antes de Beaumarchais. M. Antonio, que vivia con su mujer, á la que sacrificó posición, poder y vida, figura en la historia como un licenciado, y Augusto que tuvo multitud de concubinas, pasa á la posteridad como modelo de hombres y de esposos, y sólo porque respecto á moralidad sexual, siempre fué muy severo... con los demás.

Antonia, digna hija de su madre, habia heredado las virtudes de Octavia; esposa amante y fiel, se retiró al mundo despues de la muerte de su marido y hasta su muerte, es decir, cerca de medio siglo despues, no volvió oír hablar de ella; «la mejor mujer es aquella á quien nadie habla.» Añádase era de agraciado rostro, de una belleza tranquila y tierna, verdaderamente menina.

Vemos, pues, que Antonia no podia haber llevado á la familia de Druso Germánico ningun elemento patológico, y si sus descendientes presentaron anomalías somáticas, psíquicas fueron, á no dudarlo, debidas á la influencia patogénica de la línea ascendente masculina, es decir, á Druso Germánico, padre.

Pasemos ahora á la familia de Julia y de su marido. Julia era hija de Scribonia, viuda de dos personajes





que deberán aquilatarse en el crisol racional que las recibe. Así marcharán de consuno completándose, no como dos compañeras de igual categoría, sino como el padre completa al hijo y viceversa, la análisis y la síntesis científicas, la práctica y la teoría. Así como la generación de la planta y del animal exige el concurso y mancomunidad del que engendra y del que es engendrado; así también la generación de las ciencias es la altísima unión de los contrarios, que sin dejar de ser distintos, se armonizan en un sistema; la interioridad y la exterioridad, la razón subjetiva y el mundo objetivo y sensible.

Mas ¿cómo saber si las *anticipaciones racionales*, necesarias siempre, indispensables, y que todo el mundo pone en juego, aunque á menudo sea pasando por alto inconscientemente, cómo indagar, decimos, si tales anticipaciones son ó nó legítimas, ó si por el contrario introducen fraudulentamente un vicio radical en todos nuestros juicios? ¿Cómo deslindar la exactitud de nuestro criterio, de la regla que seguimos para juzgar, de eso que llamamos inteligencia ó buen sentido, que nos figuramos poseer y á cuya dirección nos abandonamos con ciega confianza? En nuestro afán de estudiarlo todo, ¿no nos estudiaremos un poco á nosotros mismos? Si todo cuanto conocemos, hacemos y sentimos, se halla impregnado, digámoslo así, de nuestra propia sustancia, ¿cómo avalorarle y marcarle su precio en el comercio de las ideas, sin reconocer previamente esa urdimbre más ó menos fina ó grosera que entraña por precisión todo el tejido de nuestra ciencia?

Hé aquí el trabajo de la filosofía médica, tan menospreciada, y aun podríamos decir tan odiada, por muchos que no la comprenden, y que por esta falta

de comprensión sienten acaso herida su vanidad científica. Apremiar con relación á la medicina el valor y condiciones del elemento subjetivo ó personal que da luz á la experiencia y sin el cual no existirían las investigaciones prácticas; llegar hasta la raíz misma de la función intelectual; penetrarse de la verdad y del error contenidos en todos y cada uno de los sistemas fundamentales de filosofía; adquirir así una noción conveniente de lo general y absoluto; descender al exámen y análisis de los principios de la razón pura; hacer la crítica razonada de los conceptos radicales, que separados constituyen las categorías del entendimiento, y agrupados en una totalidad afirmada y negada á un tiempo, aunque en diversas relaciones, realizan la vida; procurarse así de una vez para siempre la anticipación racional de lo que son, de lo que pueden y de lo que deben ser los reinos inorgánico y viviente, bruto y racional: tal es la tarea preparatoria, que sería en rigor indispensable para entrar de lleno en las investigaciones prácticas; para formarse un criterio exacto y digno de confianza; para juzgar luego con madurez y oportunidad los hechos que se fuesen presentando.

Pero se replicará, ¿es esto posible? Ignoramos de qué manera podría introducirse tan importante enseñanza en los actuales programas de estudios médicos; pero lo que sí sostenemos es su conveniencia y oportunidad, so pena de incompetencia para decidir *ex-cathedra* acerca de las bases fundamentales de la ciencia y del valor de los sistemas médicos. Que no se alucinen los que no hayan estudiado por la falsa claridad con que aparecen á su vista ciertas conclusiones teóricas ó prácticas. Esta claridad depende á menudo del punto de vista, siendo preciso saber va-

consulares, de uno de los cuales había tenido hijos. Augusto la repudió cuando acababa de parir, acusándola de infidelidad con el objeto de casarse con Livia. ¿Era fundada su acusación? Difícil sería decir algo de positivo sobre este punto, pero el carácter de Augusto, que no era hombre que retrocedía ante la infamia, que torturaba á los senadores por error y los hacía matar para ahogar el escándalo, nos hace creer que no hubiera vacilado en dirigir una acusación falsa y calumniosa si le interesaba hacerlo así. Veremos, por otra parte, que las calumnias, las acusaciones falsas de esta índole eran moneda corriente en las costumbres imperiales y en los hábitos de los Césares. Augusto tenía un interés personal en acusar á Scribonia, como lo probó al casarse con Livia inmediatamente después del divorcio. La falsedad de la acusación es tanto más probable cuanto que Augusto la formuló con mucha vaguedad; reprochaba á Scribonia «por la depravación de sus costumbres» sin que mencionara á ninguno de sus supuestos amantes (Suetonio). M. Antonio dice que la repudió porque ella no quería soportar las insolencias de una concubina, y preciso es confesar que lo que de Augusto sabemos hace muy probable esta afirmación.

El marido de Julia, M. Vipsanio Agripa, era de origen oscuro y sólo adelantó en su brillante carrera, gracias á sus talentos y en parte á la amistad de Augusto. Soldado bravo, general hábil, excelente administrador, había sido

para con Augusto lo que M. Antonio para con César, su brazo derecho. Pero en todo, aun en la servidumbre, existe progreso; así Vipsanio Agripa no era sólo compañero adicto, ayudante instruido y seguro como Antonio había sido para el dictador: fué también humilde y leal servidor de Augusto, lo mismo en la vida privada que en la pública; por orden de Augusto repudió primero á su mujer Pomponia de quien tenía una hija, Vipsania Agripina, y casó con Marcela, sobrina de Octavio; pero las conveniencias políticas cambian, Octavio le hace repudiar á Marcela y casarse con Julia, su hija. Esta última se abandona á la licencia más desenfrenada, le cubre de vergüenza; pero como es hija de su señor, no solamente se calla, sino que hace vida conyugal con Julia y tiene hijos de ella, que son suyos, porque su semejanza lo dice, y por la desvergonzada frase de Julia que ayuda también á creerlo. M. Antonio es un vasallo, un soldado que sirve fielmente á su jefe, pero que conserva su dignidad personal. V. Agripa es ya un cortesano que trata de agradar á su dueño y ganar su gracia, no sólo por los actos de vida política y militar, no sólo por sus victorias y su buena administración, sino por su vida privada. Es el representante del conocido tipo de los cortesanos de Luis XIV y los reinados siguientes en su más clara expresión. Todo lo que en él había de bueno era suyo, todo lo que en él había de malo culpa era de su época. Cortesano de Augusto obedecíale servilmente, esperando con



riarle y rectificarle, para llegar á juicios más amplios y comprensivos.

No olvide cada cual que *el es* quien siente, quien *esplica*, quien establece proposiciones más ó menos absolutas, y que al sentir, al esplicar y al juzgar *puede* equivocarse; cuya posibilidad de equivocarse será tanto mayor cuanto menos haya profundizado la contestura de su lógica, la realidad y la legitimidad de sus anticipaciones racionales.

Tenemos en fin un límite incontestable de la experiencia en Medicina, en la anticipación sintética que lleva la ciencia á todo experimento, á toda análisis del mundo real. Supóngase apagada esta luz, y el mundo de la observación quedará en tinieblas, todo dato científico será imposible. Llevamos con nosotros ese elemento que forma parte integrante de cuanto aprendemos y practicamos, y á ser posible convendría que todos le analizáramos con no menos afán y perseverancia que los objetos particulares á que consagramos nuestras investigaciones. Mas ya que esto no sea fácil, ya que no lo consientan las fuerzas intelectuales propias de la edad en que se comienzan los estudios médicos; ya que se quiera prescindir de tan grave y espinosa tarea durante la educación profesional, para dar cabida á otras enseñanzas que atropelladamente se ofrecen á la consideración de los maestros; ya que los prácticos, después de abandonadas las escuelas, no encuentren vagar ni oportunidad para entregarse metódicamente á este género de investigaciones; sepamos al menos que existe esta laguna; moderemos los vuelos de un espíritu insuficientemente cultivado, que se aventura sin brújula en un piélago desconocido, y consignando sin reserva los hechos y datos que la experiencia nos proporci-

pacencia el supremo poder, que cree es el colmo de la humana felicidad; heredero del trono, no se finje liberal como Germánico, no busca la popularidad, no desea más que ganar y conservar el afecto de Augusto. Es lógico, consecuente y no se coloca en una situación absurda y cómica, no desempeña el papel indigno y miserable de un liberal que sube las gradas del trono como Germánico. Por último, como *ejemplar de la especie humana*, presenta una reunión notable de buenas condiciones físicas y morales, y no debe achacársele ciertamente el haber introducido el elemento patológico en la posteridad de Augusto.

M. V. Agripa tuvo de su primera mujer Pomponia una hija, V. Agripina, casada con Tiberio. Poco sabemos de ella; su matrimonio fué feliz, y cuando por orden de Augusto la repudió Tiberio, fué su separación motivo de tristeza para ambos cónyuges. A pesar de la belleza de Julia, á pesar de su amor (pues vivo aun su esposo V. Agripa, Julia hacia significativas deferencias al tenebroso y aristocrático Tiberio) Tiberio conservó tan vivo su cariño á Vipsania, que, según Suetonio, un día que la halló en la calle la miró con tanta pasión é interés que tuvo necesidad Augusto de tomar precauciones para que semejante encuentro no se repitiese. Vipsania tuvo de Tiberio un hijo, Druso, y se hallaba en cinta cuando se vió repudiada. Casó más tarde con Asinio Galo y su hijo Asinio Sabonio murió en el reinado de Tiberio, bajo el

ne, seamos parcos en hipótesis, y sepamos reprimir deseos mal nacidos de generalizar y simplificar más de lo justo, convirtiendo en tiranía y despotismo la libertad experimental.

Bajo la bandera del *libre exámen* comenzó la ciencia práctica su emancipación del yugo á que la sometieran las anticipaciones especulativas; pero esta libertad, como todas, ha debido girar en una órbita sistemática, y al suponerse absoluta, ha incurrido en errores capaces de arruinarla. La libertad absoluta se identifica y confunde con el despotismo á que debiera oponerse. El mundo de la experiencia es libre; nada la predetermina absolutamente; algo, sin embargo, predeterminado existe por necesidad antes que toda determinación ulterior: esto es lo que constituye el sistema de la armonía y conciliación de la libertad y de la necesidad, de lo *á priori* y lo *á posteriori*, de la razón y la experiencia; en cuyo sistema figura cada uno de los polos como *límite* del opuesto, y no como límite accidental y simplemente negativo, sino necesario y tan positivo, que sin semejante limitación, ni uno ni otro de los extremos limitados pudieran subsistir.

Deslindado el concierto de la experiencia médica en general con la razón en general, aun nos resta decir algunas palabras sobre las distintas series de conocimientos que pueden figurar según las circunstancias, bajo los epígrafes de «Razón médica» y de «Experiencia médica;» pero la esplanación de este punto, por mucho que la quisiéramos reducir, prolongaría demasiado este artículo y la dejaremos para otro número.

MATÍAS NIETO SERRANO.

consulado de C. Sulpicio Galba y de Q. Haterio Agripa. Asinio hizo correr el rumor, según se dice, de que Vipsania se encontraba en cinta por amor con él cuando la repudió Tiberio. ¿Es esto verdad? No dudamos en responder negativamente. Tiberio era hombre desconfiado y á quien no se engañaba fácilmente. Vivía con Vipsania no en el Palatino, sino en una casa particular situada en un arrabal, llevando una vida sencilla, con un reducido círculo de amigos, cosas que se avenían á sus aficiones y á su posición política. Para engañarle hubiera sido preciso que Asinio Galo fuese uno de sus escasos amigos y nada de esto había. Asinio Galo era tan innoble—Tiberio lo afirma—que encontró modo, en medio de la general ignominia y bajeza, de distinguirse por su adulación despreciable; pero con tal torpeza que atrayéndose el menosprecio de todos, no adquirió la consideración ni aun del mismo Tiberio. Hombre era, pues, capaz de trampear aquella innoble calumnia, en primer lugar para esplicar su matrimonio con Vipsania y luego por ser agradable á Augusto, quien aun elevando á Tiberio, por consideración á Livia, á las más altas dignidades, le detestaba cordialmente y trataba de humillarle en público presentándole en sus arengas al Senado y ante el pueblo bajo un aspecto ridículo u odioso y martirizándole en el trato íntimo con los más insultantes sarcasmos. Estas suposiciones, que no parecen muy probables bajo el punto de vista psicológico, aparecen desmentidas por hechos



## OBJECIONES Y REPAROS

QUE OPONE EL

DR. RAMON FRANCISCO DE ZALVE

AL JUICIO CRÍTICO DE LA

CONFERENCIA SANITARIA INTERNACIONAL DE VIENA,

recientemente publicado

POR D. LUIS PLANELLES.

(Continuacion.)

FIEBRE AMARILLA.

Mas ya que no respecto al sistema cuarentenario contra la peste levantina, ¿se ha distinguido España de las otras naciones tocante á las medidas preventivas contra la fiebre amarilla?

Acredita nuestra legislacion que durante la mortífera epidemia ocurrida en Cádiz y otros puntos de Andalucía el primer año de este siglo, no se hizo más que aplicar á la pestilencia americana el mismo régimen cuarentenario establecido contra la peste, y adoptar por tierra muy oportunas y bien entendidas providencias. La real cédula de 28 de Octubre, y la instruccion de 11 de Noviembre de aquel año, pueden ciertamente servir de modelo tocante á medios coercitivos en el interior destinados á evitar la propagacion del mal desde unos á otros pueblos. Aunque quizás parezca excesiva la pena de 200 azotes, sobre diez años de presidio, que la expresada real cédula imponia á los trasgresores, preciso es reconocer lo grave de las circunstancias, y confesar tambien que no podia compararse, en punto á suavidad y moderacion, con otras leyes penales anteriores y posteriores, así de España como de las otras naciones.

históricos y pruebas positivas. Estos mezquinos rumores acerca de la relacion de Vipsania con A. Galo se citan por Dion Casio que escribia en el reinado de Alejandro Severo, en tanto que ni Tácito, ni Suetonio dicen palabra de ellos, y sabido es, no obstante, hasta qué punto gustan á Suetonio las anécdotas y rumores escandalosos. En la biografia de Claudio no se deja de mencionar lo que en Roma se decia acerca de los amores de Livia con Augusto; de admirar seria que no hiciese lo mismo con Vipsania, tanto más cuanto que cuidaba aquel historiador de relatar la crónica escandalosa de la ciudad. Tácito, que conocia mejor esta época, habla varias veces en sus anales de la amistad de Asinio Galo con Tiberio.

A. Galo era hijo de Asinio Polion, poeta, orador é historiador, que se habia mostrado en sus escritos admirador de Bruto y Casio, y á quien generalmente se le conocia como hombre altivo y orgulloso. Su hijo se distinguió tan solo por sus adulaciones á Augusto y Tiberio; en los funerales del primero propuso al Senado que se le hiciera pasar al fúnebre cortejo por el arco del triunfo; al poco tiempo se atrajo la enemistad de Tiberio por la siguiente circunstancia: Tiberio, segun sabemos, aparentaba no querer aceptar el poder supremo y se hacia rogar por el Senado; esta comedia se prolongó algun tiempo; Tiberio decia, entre otras cosas, que la República era demasiado vasta para que no se juzgaba capaz de gobernarla como el divino

En cuanto á las cuarentenas marítimas, la Junta Suprema, á la sazón establecida en Cádiz, expidió una circular, con fecha 20 de Febrero de 1810, en que de nuevo se preceptuaba que todas las naves procedentes de América trajeran patente debidamente autorizada, quedando las que no la presentasen sujetas, por aquel solo hecho, á cuarentena de rigor, siquiera constase la sanidad del puerto de su procedencia, y que fueran remitidas al lazareto de Mahon ú otro sucio las procedentes de país contagiado, para habilitar su patente. Ya en esta época, como en otro lugar advertí, hacia los oficios de lazareto sucio el de Mahon, aun cuando no se habia terminado su construccion, y existian además algunos otros con el propio carácter y en calidad de provisionales.

La misma Junta Suprema expidió otra circular el 25 de Junio de 1814, en que se echó la base á la cuarentena que los buques salidos de América con patente limpia sufren durante el verano; á cuya cuarentena, que ha sufrido diferentes vicisitudes, es sin duda alguna deudora España de la preservacion que ha disfrutado por espacio de 46 años no interrumpidos. Se previene en ella «que las embarcaciones procedentes de Veracruz y la Habana hagan *indistintamente*, hasta salido Noviembre, una observacion de ocho dias, destinada al expurgo de equipajes,» y que si hubiere habido enfermos ó muertos de *fiebre aguda* sea dicha observacion cuando ménos de 15 dias. Lo propio volvió á encargarse en circular de 27 de Mayo del año siguiente, haciéndolo estensivo á las procedencias de los Estados-Unidos de América por otra circular de 2 de Octubre del mismo año de 1815.

Augusto lo habia hecho, provocando de este modo frases aduladoras acerca de su capacidad y génio; pero A. Galo no comprendió lo que sucedia, tomó por lo sério la renuncia de Tiberio y los escrúpulos que oponia y le preguntó qué parte del imperio deseaba poseer, puesto que rechazaba el todo. Tiberio, que no esperaba semejante pregunta, perdiendo en un principio la conveniencia, no acertaba á responder, y contestó por último que no podria designar una parte quien renunciaba el todo. Viendo el efecto producido por su osada pregunta, A. Galo conoció su torpeza, y para remediarlo añadió que sólo habia hecho la pregunta «para hacerte confesar, César, que la república forma un solo cuerpo y debe ser gobernada por uno solo.» Terminó con alabanzas á la memoria de Augusto y recordó á Tiberio sus propias victorias y sus buenas acciones en tiempo de paz; «pero no apaciguó la cólera de Tiberio, añade Tácito, y le fué odioso por mucho tiempo. *Al casarse con Vipsania, hija de M. Agripa y mujer repudiada de Tiberio, parecia querer levantarse por cima de los simples ciudadanos* y era además tan violento como su padre Polion.» Es evidente que si Tiberio odiaba realmente á Asinio Galo, como asegura Tácito, siempre sospechoso cuando habla de Tiberio, no era por amante de su mujer, sino como aspirante al poder, como rival político. como odiaba tambien á Lucio Arancio, designado por el mismo Augusto como rival temible. Las relaciones ulteriores de Tiberio con A. Galo prueban que,



Y de nuevo tornó á adoptarse igual providencia el 14 de Mayo de 1816, estendiendo el entredicho á otro puerto cualquiera del Seno Mejicano; pero como si se cediera á reclamaciones ó influencias que intentaran anular tan útil cuarentena de observacion, al mes justo, 16 de Junio de aquel año mismo, fué reducida ya en una mitad por la Junta.

Abierto el lazareto de Mahon con todas las condiciones que requiere un lazareto en que han de purgar con rigor su cuarentena las naves de patente súcia, á él iban, con más razon que antes, las de la patente referida.

La nota con que terminan las *Providencias generales*, aprobadas por real orden de 3 Junio de 1817, declara que se entenderá dispuesto, relativamente á la fiebre amarilla, lo preceptuado acerca de la patente súcia de peste; y añade, como si se tratara de poner término á las vacilaciones de la Suprema, que serán reputadas de patente sospechosa las embarcaciones que lleguen en el verano, desde principio de Mayo á fin de Noviembre en las islas Canarias; desde mitad de Mayo á mediados de Noviembre en los puertos meridionales del Occéano y en todos los del Mediterráneo, y finalmente, desde mediados de Junio á mitad de Octubre en los del Norte. Como no existia entonces la navegacion á impulsos del vapor, ofrecia menores inconvenientes que ahora el hecho de atenerse á la fecha de la llegada de los buques á nuestras costas, en lugar de atender á la de su salida del puerto americano, como con posterioridad se dispuso y se practica en el dia.

No quiero dejar pasar inadvertida esa diferencia que se estableció ya, con grandísimo fundamento, en 1817, entre nuestros puertos del Mediterráneo y

los meridionales del Occéano y los del Norte. Acreditada que desde luego fué bien reconocida la diferente susceptibilidad de unos y otros, y por tanto la conveniencia de no sujetarlos á reglas comunes. Este principio, que España no ha necesitado recibir de nacion alguna, es sin duda uno de los destinados á servir de fundamento á reformas utilísimas, ya en cierto modo iniciadas, y el mismo en que se fundan las diferencias cuarentenarias que se advierten, y por necesidad seguirán existiendo, entre unas y otras naciones.

Saltando ahora sobre una multitud de providencias relativas al régimen cuarentenario de la fiebre amarilla, que fuera impertinente indicar aquí, me reduciré, primeramente á advertir que abundan mucho en nuestra coleccion legislativa las resoluciones é interpretaciones á que diera márgen la cuarentena que desde Junio de 1814 vienen sufriendo los buques procedentes de América en el verano, aunque sea limpia su patente, y despues á señalar las modificaciones que con el tiempo ha sufrido el sistema cuarentenario, respecto á la fiebre amarilla.

Las variaciones más notables que sucesivamente se han introducido en lo tocante á la cuarentena impuesta á las naves procedentes de América, aún cuando lleguen con patente limpia, se hallan consignadas en las circulares de la Junta Suprema de 30 de Setiembre y 23 de Noviembre de 1822; 8 de Julio de 1824; 15 de Abril, 2 de Junio y 11 de Diciembre de 1826; 8 de Agosto de 1827; 24 de Abril de 1829; 26 de Marzo de 1830; 18 de Abril, 21 de Mayo y 11 de Noviembre de 1833, y 13 de Octubre de 1842. Bien examinadas, resulta que la Junta, aunque siempre firme en el propósito de

si el primero le atribuía miras ambiciosas, no tenía contra él odio alguno personal, como supone Tácito. Tiberio tenía la costumbre de hacer insinuaciones en sus arengas al pueblo y al Senado y aun amenazas á sus enemigos ó á los que por tales tenía, pero jamás hizo alguna contra Asinio Galo.

Con motivo de la inundacion del Tiber, Galo propuso que se consultasen los libros sibílicos, pero Tiberio cubriéndolo todo de misterio, lo divino como lo humano, no lo consintió contentándose con tomar las necesarias medidas; esta divergencia de opinion no puede presentarse como suscitada por rencor personal. Cuando se trató en el Senado del derecho que podian tener los pretores para castigar con varas á los actores y los histriones, A. Galo y el tribuno Haterio Agripa tuvieron una animada discusion: Tiberio guardó silencio y no dió la razon á ninguno. En la cuestion de las leyes suntuarias, A. Galo, habiendo hecho notar la relacion íntima entre la riqueza y el lujo de los particulares por una parte, y el engrandecimiento del Estado por otra, se pronunció contra toda ley restrictiva y Tiberio fué de su opinion. En otra ocasion propuso invitar al emperador para que confiase al Senado las sospechas que tuviera de personas determinadas y con esta proposicion se atrajo nuevamente el descontento del César, pero descontento no muy duradero pues que Sejano pudo persuadir á Tiberio que no le castigara. Sabido es que la clemencia y el perdón no eran virtudes culminantes en el

caracter de Tiberio, y sin embargo el hijo de A. Galo fué ofrecido en matrimonio á la nieta del emperador y sólo la muerte deshizo esta alianza. El mismo A. Galo no pareció inquietarse en 17 años; fué preso por último en un festin de Tiberio, pero despues de la muerte no sólo de todos los enemigos del emperador, sino de un gran número de personas completamente indiferentes: por lo demás el asunto no siguió adelante y vivió aún tres años bajo *caucion*, muriendo tranquilamente de edad ya avanzada. «Cuando preguntaron al César—dice Tácito—si permitia que se tributasen á Asinio los últimos honores, no se avergonzó al permitirlo y sintió que Galo hubiese muerto antes de su acusacion.» Es evidente que la conducta de cortesano adúlador que A. Galo tenía hizo perder á Tiberio todo temor y olvidar sus rencores. Más tarde, muerto aquel así como Agripina, por escarnecer la memoria de esta, les acusó de haber mantenido amores adulterinos, acusacion que sólo espresaba un odio postumo hacía esta mujer, quizás un arma esgrimida contra su partido, y si señaló como cómplice á A. Galo, era porque muerto ya, no podía desmentirle. Notemos por lo demás, que no es inverosímil la justicia de esta acusacion porque la pobre Agripina, la casta esposa de Germánico, sintió muy vivamente las desventajas amorosas de la viudez.

(Se continuará.)



someter á precauciones cuarentenarias las embarcaciones venidas de los diferentes puertos americanos, siquiera no reinara en ellos el azote al tiempo de partir, se mostraba con frecuencia vacilante y versátil, ya exagerándolas unas veces, ya atenuándolas otras con exceso, ya variando las épocas en que habia de tener la inhibición principio.

Y entre tanto, se dictaban asimismo algunas reales órdenes que desarmonizaban con las disposiciones anteriores de la Suprema, por más que fueran expedidas en conformidad á su dictámen. De ejemplo sirva la de 11 de Noviembre de 1833, en que se mandó recibir en el reino las procedencias de la isla de Cuba y Seno Mejicano, con patentes limpias de Sanidad y en buen estado de salud, mediante cuatro á doce dias de cuarentena, segun la clase de cargamento, todo esto—decia hipócritamente—«sin perjuicio de los estatutos generales de Sanidad,» aún cuando quebrantaba de un modo harto claro la *Nota general*, puesta al fin de las Providencias del reglamento del lazareto de Mahon, y chocaba por otra parte con algunas disposiciones posteriores.

Y llamo muy particularmente la atencion sobre estas frecuentes variaciones, con la mira de hacer ver que si las cuarentenas establecidas desde luego contra el tifus icterodes no se diferenciaban de las adoptadas en España y en todos los países contra la peste, más adelante, cuando podian haberse echado ya los fundamentos de un régimen cuarentenario de *carácter español*, no se hizo otra cosa que vacilar y contradecirse, dejando probado, por tal manera, que ni aun respecto á una pestilencia que casi esclusivamente ha afligido á España entre las naciones de Europa, tenemos un verdadero sistema cuarentenario propio.

Las ulteriores modificaciones se apartaban todavía muy poco del primitivo rigor, y guardaban poca armonía, como veremos luego, con la legislación de las naciones más próximas, de condiciones climatológicas más parecidas y más expuestas consiguientemente á ser invadidas por la pestilencia; pero vienen, no obstante, á comprobar que hasta una época muy cercana no se ha establecido con cierto grado de solidez y fijeza el régimen cuarentenario español *teórico*, aun cuando todavía reclama vivamente algunas modificaciones, que fueran esenciales si algo esencial pudiera haber entre nosotros tocante á cuarentenas, no empezando por la *esencialísima* organizacion del servicio sanitario. ¿Interesa poco ni mucho á la salud pública la duración que las leyes den á las cuarentenas y el rigor que los reglamentos prescriben, si ni aquellas ni estos tienen siquiera mediano cumplimiento?

Las reales órdenes de 24 de Abril de 1844, 28 de Setiembre de 1851 y 26 de Enero de 1852, marcan

el principio de la reforma que más adelante completó la ley de sanidad todavía vigente; y es de advertir que ni en el proyecto de ley orgánica presentado á las Cortes en 26 de Febrero de 1821 por una comisión de su seno, ni en el de Código sanitario que presentó otra comisión el 30 de Abril de 1822, se atenuó gran cosa el rigor cuarentenario ni se estableció distinción alguna fundamental entre la peste y la fiebre amarilla (1), no obstante el vuelo que en aquella época habian tomado las opiniones anticontagionistas, y de pertenecer á las citadas comisiones diputados médicos muy inclinados á las soluciones más liberales.

Fué necesario, pues, para poner término á la confusión de antes, que llegara el año de 1844 y se expidiera la real orden de 24 de Abril, conforme la cual sólo podrian hacerse las cuarentenas en el lazareto de Mahon y en el de Vigo, abierto el año de 1842; empezaría á contarse la época de adoptar precauciones con los buques procedentes de las Antillas y Seno Mejicano desde la salida de las naves, y no atendiendo á su llegada á la Península, como se hacia antes; serían consideradas como sospechosas las que salieran desde 1.º de Mayo á fin de Setiembre, aun cuando gozaran del más próspero estado de salud durante su navegación y trajeran patente limpia, y quedarian sujetas á quince dias de cuarentena, en los expresados lazaretos, las comprendidas en el artículo anterior.

Pero esas superiores disposiciones conservaban, no obstante, si bien algo atenuada, la primitiva severidad; no pasando por tanto de simples conatos de reforma, faltos aun del apoyo que presta un maduro estudio de las leyes de propagación de la enfermedad.

Ahora bien, ¿se diferenciaban sustancialmente nuestras cuarentenas contra la fiebre amarilla de las establecidas en las otras naciones que tenian motivo para precaverse de la pestilencia americana? No, en verdad.

FRANCIA.—La ley de 3 de Marzo de 1822 y la ordenanza de 17 de Agosto de aquel año mismo, inspiradas por el temor á invasiones como la sufrida pocos meses antes en Barcelona, se hallaban en bastante buena armonía con la legislación española. Ya he informado, en resumen, de sus principales disposiciones, y no hay necesidad de repetirlas. Y asimismo dejo advertido que en conformidad á esta legislación se redactaron los reglamentos de la Intendencia sanitaria de Marsella, publicados el año de 1836.

(1) Ambos señalan 10 dias para la patente *tocada*, 20 para la *sospechosa*, 30 para la *sucia*, y 40 ó más, á discreción, cuando los buques traigan enfermos de carácter sospechoso. (Véase art. 52 del título III del primer proyecto, y el art. 130 del segundo.)



Conviene notar, sin embargo, que por reales órdenes de 4 de Abril y 10 de Junio de 1835 se levantó la cuarentena de observación á los buques llegados de los Estados-Unidos de América y de las Antillas.

Más adelante, un decreto de 1839 modificó el expresado régimen, aboliendo la patente sospechosa y dejando la cuarentena correspondiente á la súcia reducida á los límites de 5 á 15 días para los puertos de la Mancha y del Océano, y de 10 á 20 para los del Mediterráneo. Mas no era esto bastante, y otro decreto de 30 de Mayo de 1845 dispuso que se consideraran como de patente limpia y se admitieran á libre plática en todos los puertos del reino los buques de las Antillas, excepto en el caso de haber tenido enfermos á bordo en los ocho días últimos del viaje.

Ahora llega esa época, durante la cual se ha propendido en Francia á la abolición de las cuarentenas bajo la influencia de las opiniones anti-contagionistas, que habian cobrado extraordinario predominio merced á las doctrinas médicas dominantes, y por otra parte á favor de una aciaga y errónea aplicación de las ideas políticas al régimen preventivo de las epidemias: mientras negaban con decisión los médicos el contagio, renunciando imprudentes á las más eficaces medidas preventivas, proclamaban, cayendo en un estremado y ridículo liberalismo, *la libertad de las pestes...* Además habia perdido Francia el miedo á la fiebre amarilla, y los veintidos años transcurridos en España sin que ocurriera la novedad más pequeña, brindaban por otra parte con la esperanza de que no se verían los puertos franceses invadidos por el vómito negro. ¡Así iban disponiéndose los ánimos para recibir sin escrúpulo, y hasta con gusto, la reforma sanitaria que sucesivamente realizaron la real orden de 18 de Agosto de 1847, y los decretos de 10 de Agosto de 1849 y 24 de Diciembre de 1850, preliminares, ó ensayo, de los acuerdos de la Conferencia que se celebró en 1851 y 1852, con el objeto de variar no solamente el régimen sanitario de Francia sino el de la Europa entera.

Llegada la época en que la Conferencia sanitaria internacional se celebró en París, y abordada en su día la discusión relativa á la cuarentena correspondiente á la fiebre amarilla, versaron los debates principalmente sobre dos puntos esencialísimos. ¿Había de limitarse la cuarentena á los casos en que reinara epidémicamente la enfermedad cuando las naves partían provistas de su patente, ó convenia adoptar asimismo aquella precaución en el estado esporádico? ¿Eran precauciones semejantes necesarias en todos los casos, ó sólo cuando durante el viaje hubiera habido á bordo enfermos de la pestilencia que las exigía?

El resultado del debate, en que los delegados españoles aparecieron ménos transigentes que los de los otros países, como ha sucedido también en la última Conferencia de Viena, fué adoptar como *minimum* la cuarentena de cinco días cuando no hubiere ocurrido accidente alguno en la travesía, y siete como *máximum*, pudiendo reducirse aquel á tres días.

Aquí es donde principia nuestra discordancia, respecto á la cuarentena contra la fiebre amarilla, no solamente con Francia, sino con Italia y Portugal, en razón á haberse adherido á la Convención entonces Rey de Cerdeña, y las vacilaciones del vecino reino, que notoriamente propende á una atenuación escesiva, quizás por efecto de sus íntimas relaciones con la Gran Bretaña.

Sin embargo, la importación de la fiebre amarilla ocurrida en Saint-Nazaire en 1861 y la especie de conversión al contagionismo que se efectuó en el inspector general del servicio sanitario, M. Melier, en vista de los hechos observados allí, juntamente con la decadencia en que iban cayendo las opiniones anti-contagionistas, influyeron no poco, siquiera fuese menos de lo apetecible, en el ánimo de la administración francesa.

Así es que la legislación cuarentenaria sufrió desde entonces las variaciones que dan á conocer las resoluciones ministeriales de 12, 16 y 19 de Agosto de 1861, la instrucción de 14 de Junio de 1862, el decreto imperial de 7 de Setiembre de 1863 y otras que no es necesario mentar, y de las cuales tampoco hay necesidad de más amplia noticia.

En vista de todo lo espuesto, consiéntaseme preguntar: ¿Se cifra tal vez en nuestro mayor rigor cuarentenario, respecto á la fiebre amarilla, lo que algunos hallan de peculiar y característico en el sistema cuarentenario español? De presumir fuera, si de un modo constante se hubiese mantenido entre nosotros en teoría, y principalmente en la práctica; pero es el caso que, sin embargo del constante apoyo que le prestara nuestro Consejo de Sanidad, desde que Francia abandonó su antiguo sistema, ni siempre se ha conservado en las leyes, ni jamás ha sido una realidad en la práctica. Que en las leyes no se ha conservado siempre, lo acredita primeramente la de sanidad de 1855, en que resultó verdaderamente abolida la cuarentena de patente limpia en el verano, que para nosotros, y con razón, es siempre patente súcia, restablecida á su vigor por la ley de 24 de Mayo de 1864; después la famosa orden de 8 de Diciembre de 1868, y en fin la real orden vigente por la cual son admitidos á libre plática los pasajeros que llegan de América en el verano á bordo de vapores de hierro, como se admite la correspondencia pública. Y que en la práctica es toda nuestra



legislacion cuarentenaria tan vana como irrisoria lo sabe demasiado bien todo el mundo, que celebra con carcajadas, donaires y chistes la importantísima y trascendental ceremonia de las fumigaciones... ¡Ya quisiéramos ver establecida y bien ejecutada en nuestros puertos y lazaretos aquella cuarentena de cinco á siete dias, que nos pareció insignificante é inadmisibile al verla consignada en la Convencion internacional de París!

Poquísimos habré de decir tocante á la cuarentena establecida en las otras naciones que tienen motivo para temer la fiebre amarilla, con anterioridad á la época en que Francia acometió su reforma y las subyugó más ó ménos completamente con su ejemplo.

ITALIA. En Cerdeña sufrian, así los buques como las tripulaciones y los pasajeros, una cuarentena de 8 dias si eran aquellos de guerra, y 10 si de comercio cuando la purgaban á bordo, y de ocho y nueve si desembarcaban en lazareto; y eran admitidos á libre plática los de patente limpia cuando acreditaban, con certificado de algun cónsul europeo, que en el lugar de su procedencia no habia reinado la enfermedad hacía dos meses, purgando en contrario caso una cuarentena de 5 dias.

—Era la cuarentena en los Estados Pontificios bastante más severa, cuando las embarcaciones no traian, á más de la patente limpia, un certificado del cónsul pontificio, caso en que desde luego se admitian á libre plática. Con patente limpia, sin certificado consular, sufrian los buques y los pasajeros 12 dias de cuarentena y 14 las mercancías; con patente tocada 14 y 18, y con patente sucia 18 las naves, 15 los pasajeros y 21 las mercaderías.

—La cuarentena igualaba al menos en las dos Sicilias al rigor de la establecida en los Estados Pontificios: en Venecia era de 10 dias la correspondiente á la patente sucia sin accidentes en el viaje, 15 si hubieren ocurrido, y 5 la sospechosa; y solamente ofrecia ligeras diferencias en los restantes Estados italianos.

PORTUGAL. En este reino ha variado la legislacion cuarentenaria muy notablemente en los últimos cuarenta años. Segun acuerdo del Consejo de salud pública de 27 de Febrero de 1837, se daba libre entrada á las procedencias de puntos infestados despues de 20 dias de su salida, ó del último puerto contagiado donde hubiera tocado, prévia ventilacion y fumigacion, suponiendo que durante el viaje no hubiera ocurrido á bordo novedad contagiosa; pero en caso contrario se sujetaban á cuarentena de 30 dias, como tambien cuando procedian las naves de puerto sospechoso.

Despues, fué la cuarentena de observacion de 3 á 15 dias para la patente sospechosa, y de 10 á 30

para la sucia; pero el decreto de 26 de Noviembre de 1845 redujo la última de 5 á 20 dias, al revisar el de 18 de Setiembre de 1844.

Actualmente, la cuarentena de rigor se halla reducida en el vecino reino á 8 dias tratándose de la fiebre amarilla, tanto para las embarcaciones como para las personas, los equipajes y cargamento susceptible; la de observacion á 5 dias, y hay además una cuarentena complementaria, destinada á completar 10 dias desde la salida del buque que la motiva, nula en realidad respecto á la fiebre amarilla en lo tocante á procedencias de América; cuya cuarentena es, en concepto mio, muy comprometida, por cuanto equivale á la libre plática siendo la patente limpia.

Un rigor *más perseverante*, á causa de la mayor susceptibilidad de las costas españolas, harto comprobada por la experiencia, es lo único que distingue nuestras cuarentenas contra la fiebre amarilla de las establecidas en los otros países algun tanto susceptibles. La Francia y la Italia, muy alarmadas al principio en vista de los estragos que este mortífero azote ocasionó en España en los primeros veintinueve años de este siglo, y aun de las invasiones que ellas mismas sufrieron, han recobrado el ánimo al ver que no eran afligidas nuevamente y que nunca lo habian sido de un modo grave. Era natural que dejaran de emplear en su defensa un rigor innecesario, limitándose á más suaves medidas de precaucion; cómo es, al contrario naturalísimo, y por todo extremo prudente, que España, expuesta de continuo más que otra nacion alguna á las fieras invasiones de tan funesto azote, conserve cuidadosa el régimen establecido, sin perjuicio de perfeccionarle hasta donde sea posible, y procurando siempre una esmerada ejecucion. Un poco antes ó un poco despues, segun las circunstancias, puede asegurarse que las infracciones de ese sistema habrán de traer en pos amargas y lamentables consecuencias.

Pues sucediendo que ni en lo relativo á cuarentenas contra la peste, ni en lo concerniente á las adoptadas para impedir la importacion de la fiebre amarilla, se ha distinguido en lo fundamental nuestro sistema cuarentenario del de las otras naciones hasta la Conferencia sanitaria internacional de París, y habiendo sido despues de esta vario y por añadidura muy mal ejecutado, resulta que tal diferencia no existe, ó ha de hallarse en las cuarentenas adoptadas para resguardar al país del cólera morbo.

(Se continuará.)

#### CONFUSION EN EL LENGUAJE MEDICO.

Es sin duda alguna más trascendental de lo que á primera vista parece, la falta de precision en el lengua-



je técnico, cada día mayor en algunos países; y no puede ménos de introducir, si continúa, grandísima perturbación en la ciencia, originando muy notables extravíos y embarazando no poco su marcha progresiva.

Tenemos á la vista un periódico francés en que se dá noticia del estado de la salud pública, no solamente en aquella nación sino en muchas otras de Europa, y al hacerlo procura, con buen juicio, advertir que son muchas las naciones donde ha reinado este verano, y sigue todavía reinando, una diarrea que ocasiona buen número de defunciones, y á la cual califican muchos de *colerina*, como si se tratara *ex-profeso* de preparar un triunfo á la doctrina de M. Guerin, relativa al periodo prodrómico del cólera morbo, á fin de proclamar en consecuencia su origen espontáneo y aun su graduado desarrollo si apareciere en cualquier punto de Europa.

Así se disponen los ánimos para deducir en su día, sin contrariedad ni estorbo, que efectivamente precede á la manifestación de una epidemia colérica un periodo de diarrea específica llamada *colerina*, la cual nada tiene en realidad de colérica cuando no viene á autorizarla el cólera morbo, legalizándola, por decirlo así, é imprimiéndola su sello especial.

¿Por qué, en efecto, dar á esa diarrea el nombre de *colerina* que no ha tenido hasta que se ha formalizado y repetido con tanta insistencia y empeño la pretensión de M. Guerin?

Ni se habian visto tampoco *colerinas* que sin llegar á cóleras maten. La *colerina* ha sido hasta aquí el prólogo, la inauguración, el prodromo, el primer periodo del cólera, su forma leve cuando no conduce á una violenta explosión. No se habia concebido la *colerina* fuera de las épocas en que el cólera reina, aislada, independiente, formando por sí una enfermedad distinta.

Es más, los prácticos han distinguido hasta aquí bastante bien las diarreas que se presentaban en tiempo de cólera, de la *colerina* legítima, que constituía su primero y á veces único periodo; y cuando sin reinar epidemia colérica aparecía una diarrea con caracteres análogos, sabían distinguirla, y la daban el epíteto de *coleriforme* para que no se la reputase como verdadera, dando margen á una confusión bajo diferentes aspectos dañosa.

En el referido periódico encontramos, entre otros análogos hechos:

«Que en Marsella han sucumbido 101 de diarrea ó *colerina* y 12 de *cholera nostras*, en la quincena que media desde el 28 de Agosto al 10 de Setiembre;

Que en Lila se contaron 76 defunciones por causa de la diarrea, siendo el total 365;

Que en Bruselas, desde el 22 de Agosto al 4 de Setiembre, llegaron á 88 las defunciones por diarrea infantil, en un total de 402.

Que en Gante habian fallecido de diarrea 75 entre 172; en Amberes 48, y 7 de *colerina*, entre 186; en Lieja 39 y 6 de *cholera nostras*, de 137.

Que en Luxemburgo fallecieron de diarrea 9, siendo 22 el total de defunciones.

Que en Londres, siendo el total de defunciones 2 869 desde el 22 de Agosto al 4 de Setiembre, murieron 403 de diarrea y 14 de *cholera nostras*.

Que Birmingham, Liverpool y Manchester continúan siendo despoblados por esta terrible *colerina*, habiendo hecho 165 víctimas en la primera de aquellas poblaciones en un total de 434, y de 136 entre 514 en la segunda.

Que en Berlin, Breslau, Hamburgo, Munich hace tambien la diarrea crecido número de víctimas

Que en Viena habian muerto de *colerina* 106, entre 564 defunciones.

Que aun es mayor la mortalidad por causa de la diarrea en los Estados-Unidos de América: en Nueva-York 524, entre 719 defunciones; en Chicago 86 de diarrea y cólera infantil entre 185; en Boston 255 desde el 8 al 14 de Agosto.»

Merecen fijar estos hechos la atención más de lo que

la fijan, y es indispensable determinar la naturaleza de esa mortífera diarrea. Los Estados que de ella se ven libres tienen muy señalado interés en estudiar bien el asunto.

Una diarrea que ocasiona tan crecido número de muertes en climas tan diversos, no es una diarrea estacional; no es una de esas diarreas veraniegas frecuentes en nuestro clima, aunque rarísima vez quiten la vida. Algo debe haber en ellas de específico.

¿Es cólera morbo, que se disfraza tomando el nombre de *colerina* ó diarrea? Pues sepámoslo, para resguardarnos convenientemente de él.

¿Es que reina epidémicamente una diarrea mortífera distinta del cólera morbo, que no sólo en diarrea consiste? Hay en tal caso que estudiarla, indagando su origen, sus causas, su modo de propagación; y es además necesario distinguirla de las otras diarreas y de la legítima *colerina*.

¿Es que en ciertas naciones se ha manifestado este año, por causas desconocidas, y suele presentarse otros, una constitución epidémica *diarréica*? Conviene averiguarlo.

De todas suertes, creemos que la teoría de M. Guerin no va á ganar nada con esta diarrea ó *colerina*, si la quieren llamar así, como no sea que el cólera legítimo y formal venga en su ayuda. Si el cólera no viniera, como es de esperar atendido lo avanzado de la estación, perdería al contrario, por cuanto á los hechos positivos que él cita en su apoyo, se responderá con otros negativos. Sucediendo que hay *colerinas* tan generalizadas y graves como la actual, sin que el cólera se presente en pos del heraldo que le anuncia, carecerá de valor la correlación que se esfuerza en sostener aquel ilustre académico.

De todas maneras resulta que el lenguaje médico está sufriendo en este punto variaciones tan trascendentales y graves como infundadas; y que, añadiendo á la confusión de las ideas la de las palabras, tardaremos poco en hallarnos avecinados en un Babel científico donde cada cual hable distinta lengua.

Si dañosísimo es esto tratándose de las enfermedades ordinarias, en epidemiología habrá de ser funestísimo. Ni habrá forma de entenderse; ni se acertará á dar paso bien sentido en el estudio de las enfermedades populares; ni podrán las naciones ocurrir á su defensa...

¿Es que confundiendo el lenguaje y embrollando el estudio y conocimiento de las epidemias, de cuyo tan difícil, se aspira á la supresión de las cuarentenas, y que no ha podido esto lograrse de otra suerte? ¡Bien pudiera suceder!

De todas maneras, ó mucho nos equivocamos ó hay aquí á lo ménos una incógnita que convendría mucho despejar.

M. A.

## PRENSA MEDICA.

### Más sobre la poliuria fosfática.

En el anterior número dimos á nuestros lectores—á fin de tenerles al tanto de cuanto en la ciencia ocurre—una breve noticia de esta enfermedad recientemente estudiada por M. Joseph Teissier; y puesto que hoy tenemos más detalles, justo es que nos ocupemos de ella con alguna mayor extensión.

Há ya tiempo que el análisis del producto de la secreción renal presta servicios importantes á la patología, que nadie puede negar con sólo que se representen en su mente los estados morbosos conocidos con las denominaciones de albuminuria y diabetes. Mas ¿quién olvidaría tampoco que el análisis de la orina nos dá á conocer la esencia, por decirlo así, de la fiebre, al mostrarnos en exceso los residuos exagerados de las combustiones orgánicas?

¿Ni lisis para pesar de t dar la cla hov mal c

En efec azúcar y m menos es minución estados pa

Aquí va completo, la que se n

La pres producir e cion gener casos tend

ria. Y no s se pareceri á fin de fa

ó poliuria ésta puede ciones reco

comunican ciertos res

En el an fosfatos ter

Nenbauer bemos ins

cipios de s medades.

una dispos diátesis (s

ignorancia han luego

produccion acidez de l

precipitaci estos se de

dos en can Tal es al

los autores dad y pue

Evidente aceptar est

secutivas á urinarias.

penden de kart-Clark

cosa de las sobre la co

ten espont idéntico es

rada cantio mos de reu

cos. Duran orinas, y p

esas sales. Las fosfa

cerebrales Sutherland carácter de



nías? ¿Ni quién desconocerá la importancia de ese análisis para el pronóstico de muchas enfermedades? Mas á pesar de todo lo que ya le debemos, aun está llamada á dar la clave de ciertas afecciones generales complejas y hoy mal conocidas.

En efecto, existen en la orina además de la albúmina, azúcar y urea, otros productos que no por haber sido menos estudiados, tienen menor importancia, y cuya disminución ó exageración puede dar lugar á determinados estados patológicos.

Aquí vamos á abordar, sin ánimo de dilucidarle por completo, una pequeña parte de tan interesante cuestión: la que se refiere simplemente á los fosfatos terrosos.

La presencia exagerada de fosfatos en las orinas puede producir en el organismo un estado particular de alteración general, que se traduciría por síntomas que en ciertos casos tendrían una pasmosa analogía con los de la glicosuria. Y no solo por los síntomas, ni tampoco por su marcha, se parecería esta afección (que M. Teissier propone llamar, á fin de facilitar el lenguaje, *fosfaturia de forma diabética* ó *poliuria fosfática*) á la diabetes sacarina, sino que como ésta puede complicarse, segun lo demuestran las observaciones recojidas, con lesiones del aparato visual á las que comunican un caracter de gravedad que permite explicar ciertos resultados desgraciados.

En el anterior número dimos á conocer la cantidad de fosfatos terrosos que segun la análisis de Brandt, Vogel y Nenbauer se hallan en las orinas fisiológicas; mas hoy debemos insistir sobre la causa á que los médicos de principios de siglo atribuyeron su aumento en algunas enfermedades. Creían, como ya dijimos, que era esto debido á una disposición particular del organismo que apellidaron diátesis (siempre esta palabra sirvió para ocultar nuestra ignorancia!) fosfática. Pero observadores más rigurosos han luego demostrado que no debemos atribuirlo á una producción exagerada de estas sales, sino á la falta de acidez de las orinas, esto es, á un estado favorable á la precipitación espontánea de los fosfatos. De suerte que estos se depositan en el fondo de la vejiga y son expulsados en cantidad considerable á la primera emisión.

Tal es al menos la opinion generalmente adoptada por los autores clásicos. Pero ¿se encierra en ella toda la verdad y puede explicar los casos todos de fosfaturia?

Evidentemente, dice el profesor antes citado, es fuerza aceptar esta explicación para los casos de fosfaturias consecutivas á cistitis, ó á alteraciones generales de las vías urinarias. De la misma manera explica los casos que dependen de afecciones de la médula, las cuales segun Lockhart-Clarke tienden á una alteración funcional de la mucosa de las pélvis renales y de los uréteres, que influye sobre la constitución de la orina y hace que se precipiten espontáneamente los fosfatos. Por un mecanismo idéntico explica Golding-Bird la presencia de una exagerada cantidad de fosfatos en las orinas de algunos enfermos de reumatismo articular agudo y de ciertos pleuríticos. Durante la fiebre, son muchas veces alcalinas las orinas, y por esto mismo se precipitan abundantemente esas sales.

Las fosfaturias consecutivas á determinadas lesiones cerebrales parecen reconocer, vistos los trabajos de Sutherland y de Rigby, una causa análoga, es decir, el carácter de alcalinidad de la orina provocada por una conversión de la urea en carbonato de amoniaco bajo el influjo de estas lesiones.

Golding-Bird indica además fosfurias—como él las llama—dependientes de dispepsias irritativas, del raquitismo ó de la osteomalacia. En estos casos, en los que supone un defecto de asimilación, resultado del trastorno de las funciones digestivas, los fosfatos no se fijan en nuestros tejidos y pasan directamente á las orinas.

Teniendo en cuenta estos hechos, Bence Jones se cree autorizado á negar toda fosfaturia esencial, y á atribuir todos los casos en que se haya escretado al fósforo en exceso á una sola y única causa: á una alteración directa ó

indirecta del líquido urinario, que dá lugar á la precipitación de los fosfatos.

Sin embargo, M. Teissier no cree que la explicación propuesta satisfaga en los casos de poliuria fosfática dependiente de la manía aguda ó de la epilepsia, puesto que en ellos no son alcalinas las orinas. Tampoco puede satisfacer en los casos que vamos á citar, pues siempre fué ácido el producto de la secreción renal.

Hará unos tres años Teissier, padre, quedó admirado del hecho siguiente: varios enfermos que iban á consultarle, quejándose de una sed exagerada y de frecuentes ganas de orinar, presentaban síntomas de debilidad extrema y de desnutrición tales, que se esperaba hallar en las orinas una cantidad de azúcar bastante considerable para explicar semejantes síntomas. Apesar de ello, los análisis más rigurosos no demostraron la presencia de la menor partícula de azúcar ni de albúmina; pero en cambio pusieron al descubierto un notable aumento de los fosfatos calcáreos, cuya cantidad variaba entre 4 y 9 gramos por litro. Las orinas eran ácidas, y su densidad más bien estaba disminuida que aumentada.

Citaremos de una manera sucinta algunas observaciones que corroboran más y más lo que arriba decimos.

Una de ellas se refiere á una señora de 40 años, en la cual los fenómenos de poliuria y de polidipsia, y aún la bulimia, eran notables. Se quejaba, además, de neuralgias lumbo-abdominales y de debilidad extrema de la visión. Sus orinas eran pálidas, acuosas, sin sedimento alguno, de densidad menor que de ordinario, muy ácidas, ricas en fosfatos—4,8 por litro—á pesar de su menor densidad, y sin vestigio alguno de azúcar ni de albúmina. Suponiendo que orinase esta enferma (y es la cantidad mínima 2 litros ó 2 y medio por día, resultaba una cantidad de 12 gramos de fosfato de cal escretada durante veinticuatro horas, cifra cuatro veces mayor que la que hemos considerado como el límite máximo que segrega un individuo sano.

Pero hé aquí un hecho más notable, si bien algun tanto más complicado. M. B... fué á consultarle por vez primera en Junio de 1874. Merced á los baños con aguas termales sulfurosas, habíale desaparecido eczemas que ocupaban diversos puntos del tegumento. A la sazón se quejaba de dolores reumatoideos; pero sobre todo de una polidipsia y poliuria tal, que se veía obligado á levantarse por lo ménos seis veces cada noche para orinar en abundancia. Examinadas sus orinas no se halló azúcar ni albúmina; pero sí 9 gramos de fosfato de cal por litro. Suponiendo que fueran sólo 3 litros de orina los segregados en las veinticuatro horas, resultan 20 gramos de fosfato de cal, cantidad diez veces mayor que el máximo del estado normal. En Octubre del mismo año, M. Desmarres reconoció una neuro-retinitis en vías de regresión en el aparato visual de este sugeto, y esto se relaciona con la existencia de una pequeña cantidad de albúmina que en Enero del presente año se descubrió en su orina, y que poco despues se elevó á 4 gramos. Mas esta cantidad no tardó en disminuir rápidamente, siendo ya variables desde entonces, y siempre mucho menores las proporciones de este principio.

En este caso, pues, la fosfaturia se complicó al cabo de algun tiempo con albuminuria, como en otros se ha complicado esta última enfermedad con la diabetes.

En resumen, y dejando á un lado, para no cansar más al lector, las otras muchas observaciones que pudiéramos citar, débese deducir de las investigaciones emprendidas hasta de ahora, que existen estados morbosos especiales que alteran profundamente el organismo, y que están caracterizados por la presencia de una cantidad exagerada de fosfatos terrosos en las orinas. Que esta cantidad anormal de fosfatos sea causa ó efecto, poco importa por el momento, lo cierto es que desempeña en esta afección el mismo papel que la glicosa en la diabetes, y esto induce á M. Teissier á pensar, si lo que se ha llamado poliuria nerviosa ó diabetes insípida, no sería



la fosfaturia como por ejemplo sucedia en la enferma de la primera observacion.

No por esto, añade dicho profesor, se ha de considerar desde luego esta afeccion como una entidad morbosa, puesto que aún hay médicos eminentes que no creen en la existencia de una fosfaturia esencial, que juzgan siempre sintomática de alteraciones profundas de los huesos. Para ello son necesarios nuevas y numerosas observaciones clínicas, bien comprobadas por experimentos concluyentes. Por hoy solo se puede decir que existe una poliuria fosfática que semeja á la diabetes, y que como ella puede producir graves trastornos en el organismo.

#### Del herpes zona en sus relaciones con las enfermedades cardio-vasculares.

En una memoria que con este mismo título publicó há unos tres años el Dr. Antonio Cardarelli, de Nápoles, llamó la atención de los profesores hácia ese hecho que habia tenido ocasion de observar repetidas veces. Ya antes habia tenido el Dr. Angelo Cianciosi entre su clientela un caso semejante en una señora, casada con un oficial del disuelto ejército napolitano, que padecía del herpes zoster asociado á una hipertrofia del ventrículo izquierdo con insuficiencia de las válvulas mitral y semilunares aórticas: pero á decir verdad, en aquella época creyó que era una pura coincidencia la coexistencia de esa dermatosis con la cardiopatía, y sólo despues de leer la Memoria del profesor antes citado, fué cuando estudió con detenimiento ese caso. Pero habiendo ahora tenido ocasion de observar otro zoster en un enfermo del corazon, parece útil referir á los lectores ambos hechos para que por sí mismos, y con más detalles, puedan juzgar acerca de la relacion de esas dos enfermedades.

El primero se remonta al año 1867, y se refiere á una señora de 60 años de edad, cuyo aspecto general era el de quien sufría penosa y larga enfermedad. En efecto, reclamaba los cuidados de Cianciosi por un tumor que se le habia desarrollado en la mama izquierda, y que habia sido ya diagnosticado de escirro por otros profesores. Se pensó en la estirpacion, mas se aplazó esta á causa de un catarro seco de los bronquios que padecía, el cual obligó á examinar el torax, poniendo entónces de manifiesto la simple inspeccion, la prominencia de la region precordial; la percusion, el aumento de matidez, tanto en el sentido longitudinal, como en el transversal; y la auscultacion, un soplo sistólico hácia la punta del corazon, y en la base, hácia la aorta, durante el sistole, un rumor seguido de un soplo diastólico prolongado. Las arterias llenas y sus pulsaciones reforzadas. El bazo en el estado normal; el hígado algun tanto aumentado de volumen. Diagnosticóse la hipertrofia escéntrica del ventrículo izquierdo, con insuficiencia de las válvulas mitral y semilunares aórticas y además catarro bronquial con enfisema pulmonar, segun lo demostraban el sonido timpánico, la aspereza del murmullo vesicular, la tos, la disnea y los esputos moco-purulentos. En tal estado de los órganos torácicos no pareció prudente practicar la estirpacion del tumor. Se le prescribieron sólo algunos tónicos para mejorar su estado general, y ligeros expectorantes y sedantes para calmar la tos y la disnea.

Así trascurrieron algunos meses; mas en Setiembre del mismo año experimentó un recrudecimiento el catarro bronquial y se agravó la afeccion cardio-vascular de tal manera que se creyó en peligro la vida de la enferma: en este estado, que se logró calmar á beneficio de los excitantes y de otros distintos medios, apareció el zoster en el quinto y sexto espacio intercostal izquierdo, y se extendió rápidamente por toda la mitad izquierda del torax, desde el esternon á la columna vertebral. Durante el curso del padecimiento dijo la enferma que en su juventud habia sido contagiada de sífilis por su primer marido y que las lesiones valvulares dependian en opinion de otros profesores de una endoarteritis sífilítica.

El segundo hecho recaia en una aldeana que hacia más de un año que padecía una hipertrofia del ventrículo izquierdo con insuficiencia de las válvulas semilunares. A causa de pasiones de ánimo deprimentes y de cierta debilidad física, se agravó su enfermedad y se manifestaron complicaciones tales como la cianosis, ortopnea, hidropesias, etc., que indicaban que la hipertrofia no era ya lo suficientemente compensadora de la lesion valvular. Los excitantes y la digital combatieron con alguna eficacia todos estos fenómenos; pero en tanto que mejoraba el estado de la paciente, se notó en la region precordial una erupcion de vesículas agrupadas que pronto se extendió á mayor distancia y adquirió la forma de herpes zoster.

Hoy dia se considera al zoster como una neurosis tóxica de los vaso-motores, y las relaciones de esa enfermedad con las afecciones cardio-vasculares están basadas en la exacta determinacion del influjo que puede ejercer éstas sobre los nervios intercostales. Ese influjo puede ser mecánico—como cuando un aneurisma de la aorta produce cierta presion tanto sobre el plexo cardíaco, como sobre los gánglios torácicos del gran simpático;—ó hidráulico—como cuando el plexo venoso se llena en exceso de sangre y determina una presion sobre los nervios intercostales en el punto de su origen, ó mejor sobre los gánglios torácicos é intervertebrales del simpático, cuyo caso quizá pueda muy bien referirse al anterior ó por influjo mecánico;—ó por fin, nervioso—como se revela en la angina de pecho, que es la forma más clásica y más completa de la neuralgia y la expresión más solemne de las lesiones del centro circulatorio.

En los dos casos arriba expuestos queda plenamente demostrada, dice el Dr. Cianciosi, la dependencia del herpes zoster de las afecciones cardio-vasculares. Las relaciones notadas por algunos autores entre el zoster, la zona y la neuralgia intercostal deben entenderse en el sentido de que esta última es producida por una lesion cardio-vascular (las más veces el aneurisma de la aorta que altera por causa mecánica, y muchas veces también hidráulica, las fibras sensitivas de los ramos intercostales y de aquí que hablando con exactitud deban referirse la dermatosis y la neuralgia á las afecciones del centro circulatorio.

#### Pulmonía rayada.

Con este título describe el Dr. Steffen en un periódico alemán, un estado patológico del pulmon caracterizado por la disposicion en forma de rayas del tejido hepático. Esas rayas se dirijen desde el raquis hácia el ángulo de las costillas y pueden ocupar sólo un lóbulo ó extenderse á ambos. Con las diversas edades en que se observa esta forma de inflamacion traza un cuadro del que se puede sacar la conclusion de que esta enfermedad se presenta con más frecuencia entre el cuarto y el dozavo mes despues del nacimiento, y que luego vá disminuyendo progresivamente hasta los nueve años. Dicho cuadro comprende 97 casos, de los cuales 54 recaen en niños y los restantes en niñas. Lo ordinario es que la afeccion atienda á los dos pulmones á la vez, pero como sucede en las otras formas de neumonia, puede ser más acentuada en uno de los lados que en el otro. No vá acompañada de pleuresia como acontece en la pulmonía aguda de los adultos, y se caracteriza anatómicamente por una infiltracion sanguinolenta del parénquima pulmonar, á la vez que por una descamacion del epiteliom de los alveolos. Se complica con enfisema y congestion pasiva, pero por el color se distinguen las partes así congestionadas de las invadidas por la hepaticizacion. Entre las complicaciones frecuentes de esta enfermedad hay que notar las peribronquitis y el edema pulmonar. La debilidad de la constitucion y la alimentacion, insuficiente y escasa en principios azoados, son las causas que engendran más á menudo esta enfermedad.

MON

Se recuerda  
mina el plazo  
está realizand  
ficarlo se les l

El pago se l  
legadas corres  
ro de la de Ma  
sidente del M  
Sevilla, núm.  
Madrid 24 d  
Esteban Sano

Aquel artí  
nuestro buen  
una acogida  
sivz. Con mu  
cen á espres  
legas, por su  
y por la favo  
hace y repet  
de las clases

Si sólo s  
modo de ve  
cérsele en el  
caso que en  
nes respect  
escedido alg  
merecedor d  
tro periódic  
haber partid  
rios poderos  
festar aquí.

Esta consi  
petuosa y pr  
sus repetida  
fuertes y po  
realizacion d  
malizarse co  
tado del país  
Ya resulta  
cipal motivo  
lencio.

¿Qué pue  
presente de  
atenciones t  
cierto, en la  
que grita en

Cuando es  
vertir algun  
sultaran per  
daron, quiza  
medico-quir

«Conform  
»diana paz  
»es bastante  
»mejoras qu  
»podrian re  
»si hubiera  
»promovier



## PARTE OFICIAL.

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

## SECRETARIA GENERAL.

## RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo extraordinario del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del tesorero de la de Madrid, D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pio en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera. Madrid 24 de Setiembre de 1875.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

## VARIEDADES.

## Por cortesía.

Aquel artículo que en 13 de Junio último nos inspirara nuestro buen deseo, ha merecido del periodismo médico una acogida que no sin razón pudiera calificarse de *escesiva*. Con mucha dificultad hallaremos palabras que alcancen á expresar el agradecimiento debido á tan buenos colegas, por sus muestras de deferencia y de consideración y por la favorable disposición de su ánimo, largo tiempo hace y repetidamente acreditada, en favor de los intereses de las clases médicas.

Si sólo se hubieran mostrado favorables á nuestro modo de ver en el asunto, nos limitaríamos á agradecerle en el alma, y todo quedaría terminado; pero es el caso que en su fervor profesional y en sus consideraciones respecto á EL SIGLO MÉDICO entendemos que se han escedido algún tanto. Disimulable es el primero, y aun merecedor de sincero aplauso, mas no debe tomar nuestro periódico la iniciativa, con todo de ser el decano y de haber partido de sus columnas el pensamiento, por varios poderosos motivos que no hay necesidad de manifestar aquí.

Esta consideración hacia nuestros colegas aunque respetuosa y prudente, hubiera cedido tal vez en vista de sus repetidas invitaciones; pero había además otras muy fuertes y poderosas para dejar de proceder desde luego á la realización de un pensamiento que habrá sin duda de formalizarse con lentitud, con oportunidad y conforme el estado del país y las circunstancias lo consientan.

Ya resulta aquí, aunque en ligerísimo relieve, el principal motivo de nuestra *inacción* y hasta de nuestro *silencio*.

¿Qué puede intentarse, qué puede hacerse, en el estado presente del país, y cuando al Gobierno rodean sin cesar atenciones tan apremiantes? Nuestras peticiones serían de cierto, en la actualidad, tan perdidas como la voz del que grita en el desierto.

Cuando escribimos aquel artículo, cuidamos bien de advertir algunas condiciones esenciales para que no resultaran perdidas y vanas nuestras gestiones, como quedaron, quizás por idénticas causas, las de la *Asociación médico-quirúrgica*.

«Conforme esto, decíamos al final, y suponiendo mediana paz y orden en el país (lo cual reconocemos que es bastante suponer desgraciadamente) esas reformas ó mejoras que el estado de las profesiones médicas reclama, podrían recabarse del Gobierno con alguna probabilidad si hubiera quien las propusiera, quien gestionara, quien promoviera los expedientes.»

¿No indica con suficiente claridad este párrafo, que faltando el supuesto habría de resultar perdida toda gestión?

Y antes habíamos sentado, así como de pasada, que podría nuestra solicitud prometerse á menudo resolución favorable «si se pide con razón y con justicia, suponiendo» (y va de suposiciones) un Gobierno regular, ordenado y «subsistente, que cuide de cumplir sus deberes.»

¿Presumen nuestros muy apreciables colegas que esas condiciones, esenciales para pedir con éxito, y hasta para evitar el ridículo del que pide, están en la actualidad satisfechas? ¿Qué lograríamos ahora agitándonos, pidiendo estas ó las otras reformas en materia de enseñanza, de sanidad ó de beneficencia? ¡Maldita la cosa!

Esperemos á tener nación, á que el país se constituya, á que se establezca aquel gobierno regular, ordenado y subsistente que dijimos, y entonces será ocasión oportuna de realizar el pensamiento.

Entre tanto no podemos hacer más que reclamar en los periódicos con incansable porfía el remedio á los males profesionales que nos afligen.

Tal es nuestro dictámen.

En resumen: *hay que esperar* una situación más favorable para las obras de *reforma*, que vienen con la paz y el orden administrativo; pero en tanto deben proponerse, á fin de que la opinión se vaya formando y lleguen los pensamientos á perfecta madurez.

Hemos procurado no decir, ni aun esto poco que ahora decimos, pasando quizás por descortesés á los ojos de nuestros estimables colegas. También hacemos ahora un esfuerzo para no añadir muchísimo más... Una frase vulgar completará nuestro concepto: *no está el horno para bollos*.

## GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

## Estado sanitario de Madrid.

El barómetro ha oscilado durante la semana última entre 704,07 y 710,07 á que ha llegado en los últimos días; el termómetro entre 12°7 y 51°6, y han soplado con frecuentes cambios los vientos S-O., E., O. y S.

Cada vez se acentúa más el predominio de las afecciones reumáticas agudas y crónicas en las estadísticas de enfermedades reinantes. Las inflamaciones de los órganos respiratorios han disminuido y en cambio se han acrecentado las erisipelas, amigdalitis, faringitis, catarros gastro-intestinales y colitis. Los estados congestivos de los centros nerviosos se han diseñado con alguna frecuencia, especialmente en las personas afectadas en otras ocasiones por análogos padecimientos.

Entre las enfermedades de los niños se han presentado las fiebres eruptivas, especialmente la viruela, con alguna gravedad, ocasionando defunciones más frecuentes, en determinados distritos de la población; sin embargo, no pueden atribuírsele caracteres epidémicos hasta ahora.

## CRÓNICA.

Un título falso. La *Veterinaria Española* ha publicado, y La *Farmacia* ha reproducido, la copia de un título falso de profesor veterinario de primera clase, autorizado por un director y un secretario de la escuela de Zaragoza, que jamás han desempeñado tales cargos ni son de nadie conocidos. El interesado á favor de quien aparece espedido, dicese que perdió la razón al saber que había sido víctima de una estafa, pues que él creyó haber cumplido con todas las formalidades (cosa que con dificultad nos explicamos) al pagar la cantidad que se le exigió por ese papelucho. Como dicen los periódicos citados, es esta una de las más groseras falsificaciones.





ciones, que se descubren por la misma razón con mayor facilidad que las otras; pero de todas maneras esto indica el grado á que ese comercio de mala ley ha llegado, y lo indispensable de que se haga algo—y aun en plural pudiéramos decirlo—por quien corresponda, para castigarlo. A tal estado han llegado las cosas, que es ya cuestión de honra para todo profesor el reclamar una medida que ponga en claro la autenticidad de su título.

**Otras oposiciones.** La Diputación provincial de Málaga ha acordado sacar á oposición la plaza de farmacéutico del Hospital civil dotada con el sueldo de 2.500 pesetas. Es condición indispensable para ser admitidos á los actos de oposición, tener 25 años de edad cumplidos. Los ejercicios consistirán: 1.º, en escribir una disertación sobre un punto general de la Facultad, en el espacio de cinco horas y teniendo á la vista los libros que cada opositor designe; 2.º, en reconocer y clasificar en el espacio de dos horas, tres objetos de materia farmacéutica y tres plantas medicinales sin consultar autor alguno; 3.º, en elaborar un producto químico-medicinal y otro farmacéutico; y 4.º, en analizar cualitativamente un producto químico medicinal alterado. El plazo para presentar las solicitudes espira 30 días después del en que apareció el anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

**Cortés invitación.** El Colegio de farmacéuticos de Filadelfia ha dirigido una atenta comunicación al Centro farmacéutico portugués. Saben nuestros lectores que en 1876 habrá de verificarse en Filadelfia una exposición universal, y además tendrá lugar en el mes de Agosto ó Setiembre del mismo año y en la indicada ciudad, la vigésima tercera reunión anual de la Asociación farmacéutica americana. Con este motivo, pues, los individuos del *Philadelphia college of Pharmacy*, dicen al referido Centro, que tendrán mucho gusto en recibir á sus hermanos de profesión y en facilitarles, en cuanto les sea posible, la visita de los objetos que deseen ver en Filadelfia.

Para ser objeto de estas atenciones es preciso que los interesados vayan provistos de los documentos que acrediten pertenecer á una sociedad farmacéutica ú otra semejante.

Y ya que de la Exposición de Filadelfia nos ocupamos, se nos ocurre hacer la siguiente pregunta: ¿concurrirán los farmacéuticos españoles á este gran certamen? El Colegio de Madrid se ocupó, hace ya tiempo, de esta cuestión, sin que hasta hoy que sepamos se haya hecho nada de provecho en el asunto. La *Farmacia Española* añade con este motivo que poco más ó menos un resultado igual se ha obtenido en los demás ramos profesionales, artísticos, industriales, etc., y no es de extrañar, por tanto, que á la clase farmacéutica la corresponda también hallarse huérfana de representación en Filadelfia.

**Nombramientos de auxiliares.** Ya han sido nombrados, al decir de un colega, los de todas las Facultades de medicina, habiendo recaído dichos cargos en los señores siguientes: Facultad de Barcelona, D. Nicolás Horns y don Jaime Ramos Coll; de Valencia, D. Julio Magraner y don Francisco Orts; de Granada, D. Rafael Branchas y D. Antonio Velázquez; de Santiago, D. Jesús Novoa Lopez y D. Juan Lojo Batalla; de Sevilla, D. Miguel Moreno y D. Benito Alsina, y de Valladolid, D. Teodoro Rodríguez y D. Félix Guzman.

De los de Madrid ya tienen conocimiento nuestros lectores.

**Cero y van dos.** Aunque con sentimiento, nos vemos en la necesidad de llamar otra vez la atención del Sr. Lopez Guijarro, sobre lo que sucede en Santander con los buques correos, y le suplicamos, á nombre de la humanidad, haga porque no se repitan con tanta frecuencia hechos como el que vamos á transcribir:

«El vapor-correo *España*, fondeado hoy en Santander, ha traído 258 pasajeros y ha tenido tres defunciones en la travesía, por cuya razón se le ha impuesto siete días de cuarentena.»

Día 4.º de Setiembre de 1875, *Correspondencia de España*. Prescindiremos de los comentarios, pero si deseamos se nos diga si están vigentes los artículos 32 y 34 de la ley de Sanidad.

**Caso raro de fractura.** Un individuo, que murió á consecuencia de su estramada afición á las bebidas alcohólicas, se había fracturado tres años antes un brazo á causa de una caída. Teniendo el médico que entonces le asistió al-

gunas dudas acerca de la naturaleza de esta antigua lesión, quiso hacer la autopsia del miembro, la cual puso de manifiesto las particularidades siguientes. El brazo presentaba un aspecto semejante al que se observa cuando hay una luxación infra-coracoidea: puesto al descubierto el hueso por medio de una incisión que partiendo de la extremidad externa del acromion, terminaba en el punto de inserción de los deltoides, se observó que el cuello anatómico y el quirúrgico estaban fracturados y la cabeza del húmero fija con solidez en su cavidad articular. El fragmento inferior, separado en otro tiempo del resto del hueso, se hallaba soldado á la diáfisis del mismo, y en rededor del superior se había formado una pseudo-artrosis á beneficio de la cara inferior de la apófisis coracoides y de las partes correspondientes de la segunda y tercera costillas. Por la parte externa el tejido fibroso, desarrollado alrededor del fragmento superior, se dirigía hacia la cavidad glenoides.—Así lo refiere un periódico de Inglaterra.

**Revista Europea.** Se ha publicado el núm. 82 de esta importante Revista. Contiene:

I. Etiquetas de la casa de Austria.—VIII. Bautismos de príncipes é infantes.—IX. Proposición de córtes.—X. Jaramentos de los reinos de Castilla y Leon, por D. A. Rodríguez Villa.

II. Historia del movimiento obrero en Bélgica y Holanda por D. J. Martín de Olías.

III. Los Museos de España.—IV. El Museo de Valencia por D. Ceferino Araujo Sanchez.

IV. Las sociedades comunistas en los Estados-Unidos por M. T. Bentzon.

V. Vicente Bellini, por Arturo Pougin.

VI. El huésped, cuento fantástico, por D. Carlos Coello.

VII. Sociedad Española de Historia Natural; reseña de sus últimas sesiones.

## VACANTES.

Con 1.500 pesetas la de Llanera (Oviedo); por renuncia del que la desempeñaba. Los aspirantes podrán presentar sus solicitudes hasta el 15 de Octubre.

—Con 2.000 pesetas consignadas en presupuesto, la de Entrino (Orense). Las solicitudes hasta el 30 de Setiembre.

—Con 1.500 pesetas la del Campo de Criptana (Ciudad-Real). Las solicitudes pueden presentarse hasta el 20 de Octubre.

—La de Encinas (Segovia); con 50 pesetas anuales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de titular de Brazatorlas (Ciudad-Real); con 1.000 pesetas. Las solicitudes hasta el 21 de Octubre.

## ANUNCIO.

### MÉDICO ALÓPATA.

La junta directiva de la Sociedad Filantrópica Mercantil Matritense, debe proveer una plaza de médico alópata, cuya dotación es de 8.000 rs. anuales. Los señores facultativos que quieran enterarse de las condiciones del contrato, pueden pasar á casa del secretario interino de la Sociedad, calle de Postas, núm. 5, comercio. En la misma, y hasta el día 6 de Octubre próximo, pueden entregar las solicitudes los señores que deseen optar á dicha plaza. Madrid 22 de Setiembre de 1875.—P. A., Fernando García Labiano.

(259)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

VEJIGA  
DE AL

Recomendad

Vegigatorio

los que ejerce

Papel de Al

olor ni dolor.

en, en donde se

española, Sordo,

ALQ

ALQU

Unico conten

tran de Nor

higiénica; p

Dosis: Una

ALQU

Extracto n

rado por B

Miembro de

Tubercul

nar.—Enfe

y de las vi

Los servici

á dotar la te

sado é insta

por si mismo

cloridrofosfa

Nuestro lío

presenta exa

Cada cuchar

Dosis: Ad

Ni

ALQU

FEBR

USO INT

mas rebelde

de languidez

el reconstit

tucion ende

plaza los

soberanas

ALQUITRA

USO EXT

inyecciones

pensable pa

duras, empe

belludo, com

DÓSIS

Exigir c

los de

Anemi

ELIXI

Con clo

La reconst

problema ho

Este nuev

cuero médi

taja los ferr

Exactame

Sin embargo

Así activa l

el estómago

Depósitos

España y C

DE ORO. D

1867.

PAPEL PA

das, quemadura

cia franco-espa

chez Ocaña,—I



# ANUNCIOS EXTRANJEROS.

## VEJIGATORIO Y PAPEL DE ALBESPEYRES

Aviso favorable  
DEL  
CONSEJO DE SANIDAD  
de Francia.

Recomendados desde hace 50 años por las celebridades Medicas.

**Vejigatorio de Albespeyres.** — Resultado positivo y eficaz. — Indispensable á los médicos que ejercen su profesion en el campo y pueblos pequeños.

**Papel de Albespeyres.** — Preparacion sumamente cómoda para conservar los vejigatorios sin dolor. — No hay nada mas limpio. — Paris, 78, Faubourg-Saint-Denis, y todas las boticas, en donde se encuentran las **CAPSULAS DE RAQUIN.** — En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.

Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

## ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por **BARBERON**, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmacéuticas.

**Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar.** — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por si mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adicion alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: *Adultos*: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria. *Niños*: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

## ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

**USO INTERNO:** El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la **QUINA DEL PERU**, las no menos reconocidas del **ALQUITRAN DE NORUEGA.**

**USO EXTERNO:** Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empeines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: *Uso interno:* Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria. *Uso externo:* Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

*Barberon*

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

## ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro. Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito. Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restringe el vientre.

Depósitos: **BARBERON y Cia**, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias. Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

M.<sup>a</sup> DE ORO. 1867. **DETENCION INMEDIATA DE LA SANGRE.** M.<sup>a</sup> DE ORO 1867.

**PAPEL PAGLIARI** experimentado y empleado en los hospitales civiles y militares; soberano contra las hemorragias, heridas, quemaduras y flujo de sangre por las narices. — Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña. — Precio, 7 rs.

## AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputacion es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Seis frascos por 80 rs.

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

Puedo procurarles, puesto á bordo en este puerto, el mejor aceite de ballena para la medicina (*Oleum jecoris assseil optimum*), purificado al vapor.

Precios: en toneles de hoja de lata, thlr moneda 25. — En botellas especiales, á 28 skillings noruegos la botella, y la media bot. lla, á 16 skillings.

Aalesund (Norwege) el 14 abril 1874.

P. O. HOEL.

## Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de París.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como tambien para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etc.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

## DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á **MEDICUS**, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

**POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS** del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)



# THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocia hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas. Precio, 22 rs.

Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escoliar y Ortega.

## PASTA PECTORAL FONTAINE

infalible contra la tos, asma, catarro, bronquitis y pneumonia; la caja 8 rs.

### POMADA

CONTRA LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL.

El bote 10 rs.

### FONTAINE

Reputada soberana por los más célebres médicos de Europa.

### ESENCIA

ZARZAPARRILLA ALCALINA.

### FONTAINE

Depurativo refrescante superior á toda otra esencia de zarzaparrilla para las afecciones de la sangre: el frasco, 24 rs.

Esencia de zarzaparrilla yodurada: el frasco, 24 rs.

Sal vegetal, purgante refrescante: la caja, 6 rs.

Véndese en todas las farmacias.—Depósitos en Madrid, Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Somolinos y Ortega. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos; en provincias, sus depositarios.

## GUÉRISON DES DENTS CARIÉES

Con el Cimento de gutta-percha, emploma uno mismo sus muelas cariadas. 9 y 13 r.

Con el Licor chlorofénico, se ataja instantáneamente el dolor de muelas mas violento. 12 r.

Con la Mixture desecante, se ataja la caries antes del implomage. Frasco, 9 r.

PARIS: Depósito central, 4, rue Montmartre.

Madrid, por mayor Agencia Franco-Española, Sordo, 31. Por menor

Tofé Simon, M. Miquel, Borrell hermanos, Ulzurrun, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

## 30 AÑOS L'EAU DE LECHELLE DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

## ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curacion segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como tambien de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C<sup>o</sup>, PHILIPPE LEFEBVRE et C<sup>o</sup>.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31.

## GOTA Y REUMATISMO

Licor y pildoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se dá gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Pildoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificacion, exijase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, PARIS, Pharmacie Centrale Dorvault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, B. Hernandez,

## JARABES

FARMACEUTICOS QUÍMICOS, EN PARIS, RUE DES ECOLES, N<sup>o</sup> 49.  
de Bromuro de Ammonium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo (Congestiones cerebrales, Hemiplejia, Parálisis.)  
de Bromuro de Potassium puro, conteniendo cada cucharada 2 gramos (Eclampsia, Epilepsia, Histerico).  
de Bromuro de Sodium puro, conteniendo cada cucharada 1 gramo 50 (Neurosis, Neuralgias, Espasmos, Turbacion del sueño).

NOTA.—Exigir la marca de fabrica y las dos firmas.

En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar, Ortega.—En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—BARCELONA, Sres. Borrell I<sup>rs</sup>.

## BROMUROS DE PENNES ET PELISSE

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCLENCIA para la curacion del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel: herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodriguez Hernandez.

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco cal.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa, su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En Paris, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO. PAPEL

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamacion del pecho, dolores reumáticos, lumbagos, esquinces, llagas, heridas, quemaduras, callos. Se vende á 10 rs. el rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.